

NÚMERO 73

JEAN MEYER

Una revista curial antisemita en el
siglo XIX: *Civiltá Cattolica*

JUNIO 2011



www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2011. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Fax: 5727•9800 ext. 6314
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Resumen

La revista católica Civiltà Cattolica, publicada en Roma desde 1850 hasta la fecha, por unos jesuitas periodistas, pero bajo control de la Curia romana, fue entre 1879 y 1937, en dos ocasiones, abierta y violentamente judeofoba. Casó el antijudaísmo cristiano tradicional con el nuevo antisemitismo económico, social, político y finalmente racista, en dos episodios que van de 1879 a 1897 y, después de una acalmía, de 1919 a 1937. Estudio en este documento de trabajo el primer acceso de judeofobia, esta versión clerical de La Cuestión Judía (dos libros enfrentados de Bruno Bauer y Karl Marx, en 1843/1844), que vive la revista a la hora de la primera gran ola del antisemitismo europeo.

Abstract

Civiltà Cattolica, the Catholic journal published in Rome from 1850 up to the present by a group of Jesuit journalists but under the auspices of the Roman Curia was, between 1879-1937, on two occasions, openly and violently anti-Jewish. The journal identified traditional anti-Jewish Catholicism with the more recent economic, social and political anti-Semitism. It was openly racist during two moments between 1879-1897 and after a short respite, again between 1919-1937. In this working paper, I analyze the first traces of Judeophobia, the clerical version of The Jewish Question, (two opposing views of Bruno Bauer and Karl Marx in 1843/1844), that the journal expounds during the first great surge of anti-Semitism in Europe.

Résumé

La revue catholique Civiltà Cattolica, publiée à Rome de 1850 à nos jours par des jésuites journalistes contrôlés par la Curie pontificale, fut entre 1870 et 1937, durant deux périodes, ouvertement et violemment judéophobe, mariant l' antijudaïsme chrétien traditionnel au nouvel antisémitisme économique et politique, social et raciste finalement . Ces deux épisodes se situent entre 1879 et 1897, puis entre 1919 et 1937. J' étudie ici le premier accès de judéophobie, cette version cléricale de La Question Juive (Bruno Bauer et Karl Marx s' affrontent sur ce sujet en 1843-1844) qui frappe la revue au moment de la première grande vague antisémite en Europe.

Apostillas Prelables

“La revista de los jesuitas italianos, *Civiltà Cattolica*, fue durante décadas la más abiertamente antisemita y una de las revistas católicas más influyentes en el mundo [...] Fueron los jesuitas quienes siempre habían representado mejor, tanto por escrito como verbalmente, la escuela antisemita del clero católico”.¹ Estas líneas de Hannah Arendt sobre el antisemitismo de fines del siglo XIX las leí muchos años atrás para nunca olvidarlas. Hará unos quince años Manuel Olimón, sacerdote e historiador amigo mío, me informó que la Universidad Pontificia de la ciudad de México tenía una colección casi completa de esta *Civiltà Cattolica*. Pero no fue sino a partir de 2002 que empecé a revisar sistemáticamente sus entregas desde 1850 hasta 1945, con la colaboración de tres ayudantes sucesivos, Edgar Valle, Esteban Manteca y Diana González. Los años faltantes en esta colección, los correspondientes a los del conflicto religioso en México, los encontré en la Biblioteca Pública de Nueva York.

Al empezar la escritura de un ensayo que no se antoja nada fácil, me pongo bajo la invocación de Owen Chadwick: “Desde que Hitler tomó el poder y especialmente desde el Holocausto, es difícil para el historiador moderno entender la mentalidad que llevó a racionales católicos o protestantes a ser tan afirmados en su antisemitismo. Para entenderlos tenemos que cerrar nuestra mente a lo que iba a venir, y su directa conexión con lo que hicieron y pensaron, tenemos que no recordar que Hitler nació en Austria, en Braunau en 1880, en una sociedad entonces la más antisemita de Europa, a causa de la inmigración del Este”.² Y también recuerdo lo dicho por Egón Schwartz, amigo de Claudio Magris, un judío que escapó de Austria en 1938, a la hora del Anschluss: “después del antisemitismo, lo peor es el filosemitismo nacido de la mala conciencia”.³ Por otra parte, se imponen algunas prevenciones antes de entrar en el tema, antes de situar el contexto del tema. Trataré de evitar lo que el historiador inglés Salo W. Baron llama “la tradición lacrimosa” que hace de la historia de los judíos un ininterrumpido martirio, así como la historia justiciera y vengadora. *Sine ira et studio*, es más fácil decirlo que hacerlo.

Sólo resta la relevante cuestión del vocabulario. Antijudaísmo, antisemitismo, judeofobia, ¿cuál de estas voces se aplica al discurso de los editores de *Civiltà Cattolica*?

Desde el Concilio Vaticano II y el “arrepentimiento” del año 2000, los

¹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo, I. Antisemitismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1981: 152, nota 44.

² Owen Chadwick, *A History of the Popes, 1830-1914*, Oxford, Clarendon, 1998: 379.

³ Claudio Magris, entrevistado en *El País*, domingo 17 de octubre de 2004. En cuanto a Robert Neumann, dijo alguna vez que “Philosemites are antisemites who love the Jews”.

católicos rechazan lo dicho y hecho por sus antepasados (los protestantes también), pero quieren distinguir entre un antiguo antijudaísmo, que sería exclusivamente religioso en sus motivaciones, y un antisemitismo nacido en el siglo XIX, con pretensiones científicas y por lo tanto racista. Este último sería el único responsable del genocidio perpetrado por los nazis, si bien se concede que el antijudaísmo tres veces cristiano, católico, protestante y ortodoxo, pudo abonar el terreno en el cual germinó semejante monstruosidad. Sólo que para pensar así no se precisa ser cristiano. Pierre-Henri Taguieff, en *L'antisémitisme de plume, 1940-1944*, clasifica en cinco las tradiciones "judeófobas" modernas: el antijudaísmo cristiano que ve en el pueblo culpable de deicidio al enemigo que conspira eternamente para destruir el cristianismo; la judeofobia liberal progresista, heredera del Siglo de las Luces, que ve en el judío al fanático religioso inasimilable; el antijudaísmo de izquierda anticapitalista: Rothschild, el banquero judío, como arquetipo del enemigo; el antisemitismo nacionalista, más reciente aún, que rechaza al judío como el cuerpo extranjero por excelencia, "nación en la nación, Estado en el Estado"; y finalmente el antisemitismo racial y racista que ve en el insalvable judío el mal absoluto que hay que eliminar.⁴

León Poliakov, en su monumental *Historia del antisemitismo*, acepta la secuencia cronológica que separa al antijudaísmo ("La Edad de la Fe") y al antisemitismo ("La Edad de la Ciencia") que conduce a la "solución final".⁵ Hannah Arendt, desde las primeras líneas de su primera versión de sus *Orígenes del totalitarismo*, plantea como fenómenos totalmente independientes el antijudaísmo y el antisemitismo: "Cuidado con confundir dos cosas muy diferentes, el antisemitismo, ideología laica del siglo XIX, pero que aparece bajo tal nombre sólo después de 1870, y el odio del judío, de origen religioso, inspirado por la hostilidad recíproca de dos fes antagonistas".⁶ Misma distinción en el excelente libro de Gavin I. Langmuir, *History, Religion and Antisemitism* (University of California Press, 1990), en su capítulo *From Anti-Judaism to Antisemitism*. Colette Guillaumin no dice otra cosa en *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*. El antisemitismo, para ella, sucede al antijudaísmo, *i. e.*, la raza a la religión.⁷

Todos estos autores tienen razón, con un limitante: en varios momentos de la historia, en la práctica, los cristianos —en el hecho social cristiano, en la Cristiandad histórica—, han cultivado el desprecio, el odio del judío, y las Iglesias cristianas, los estados cristianos han actuado contra los judíos. Jules Isaac, el gran historiador, prefiere así incurrir en un deliberado anacronismo y hablar de "antisemitismo cristiano" para los Padres de la Iglesia y los siglos siguientes, sin esperar la aparición de la dimensión racista. Tan es cierto que

⁴ Pierre-Henri Taguieff, *L'antisémitisme de plume, 1940-1944*, París, Berg International, 1999.

⁵ Léon Poliakov, *Histoire de l'antisémitisme*, tomo I *L'Âge de la Foi*, tomo II *L'Âge de la science*, París, 1991.

⁶ Hannah Arendt, *Origines du totalitarisme*, París, 1973: 9.

⁷ Colette Guillaumin, *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel* París, 1972.

un hecho social, para existir, no necesita haber sido nombrado; cierta cultura cristiana del desprecio y persecución a los judíos ya era "antisemita", mucho antes del año de 1879 en que Wilhelm Marr acuñó la palabra *antisemitismo*.⁸ Por su parte, los jesuitas que escriben en *Civiltà Cattolica* mezclan de manera inextricable las dos judeofobias, al grado que llegan a referirse a "un antisemitismo cristiano respetable", "bueno", "moderado", "respetuoso de la legalidad" y hasta a condenar las violencias "excesivas" de los antisemitismos no decentes, pero su aversión contra los judíos es antisemita. Así en 1894 el eclesiástico católico francés Henri Delassus escribe, en su revista *La Semaine Religieuse de Cambrai* que "el antisemitismo debe ser una sola y misma cosa con el catolicismo, en el sentido de que debemos combatir a los judíos, como a los masones y a los socialistas y anarquistas, para defender la sociedad civil, la patria y la cruz de Jesucristo".⁹ Estos católicos antisemitas comparten una idea fija con los antisemitas no católicos: los judíos son una amenaza mortal. Poco importan los argumentos o las razones, raza inferior o deicidio, ciencia o religión. De ahí que Theodor Fritsch proclame en 1887 en su famoso *Catecismo de los antisemitas*, reeditado veinticinco veces en siete años y ampliado en 1907 como *Manual de la Cuestión Judía*: "Es, pues, una concepción superficial y errónea de las cosas que explicar la oposición contra el judaísmo por la emanación de un estúpido odio racial y religioso, cuando se trata de un combate desinteresado, animado por los más nobles ideales, contra un enemigo de la humanidad, de la moral y de la cultura [...] para expurgar la raza judía de la vida de los pueblos".

¿Es ocioso distinguir entre antijudaísmo y antisemitismo, o entre antisemitismo pretotalitario (no mortífero) y antisemitismo totalitario (genocida)?

En todo caso, trato de examinar el extraño animal que es la judeofobia de estos cristianos, tal y como Marc Bloch estudió los "borregos" antialemanes en Francia durante la primera guerra mundial: que los ulanes "boches", en Bélgica, asaban a los infantes como lechones, en la punta de sus lanzas, por ejemplo. Se necesita cierta frialdad, sin juicio moral, para entender un universo mental e intelectual ajeno, para analizar los objetos de su polémica. Entender, según Clifford Geertz, es "hacer el esfuerzo de analizar cómo es que somos capaces de entender razonamientos y modos de representación que no son los nuestros".¹⁰ Henri-Irénée Marrou nos dijo una vez, en su clase, en abril de 1961: "*l'historien utilise tout, même l'ordure*". El historiador

⁸ Jules Isaac, *Jesús et Israel*, París, Fasquelle, 1948; *Genèse de l'antisémitisme. Essai historique*, París, Calmann-Lévy, 1956; *L'antisémitisme a-t-il des racines chrétiennes?*, París, Fasquelle, 1960; *L'enseignement du mépris*, París, Fasquelle, 1962. Wilhelm Marr, *Sieg des Judenthums über das Germanenthum vom nicht confessionellen Standpunkt aus betrachtet*, Berna, Costenoble, 1879.

⁹ En 1910 publica *La conjuration antichrétienne. Le Temple Maçonique voulant s'élever sur les ruines de l'Eglise Catholique*, Lille, 3 vols. Se cartea con cardenales romanos y recibe en 1911 el nombramiento honorífico de Protonotario Apostólico.

¹⁰ Clifford Geertz.

todo lo utiliza, hasta la basura.¹¹

Primera parte

El contexto

La modernización para los judíos

Los judíos se las vieron negras en el siglo XVII porque la época de las guerras de religión no era liberal ni en las ideas ni en la práctica, con pocas excepciones como el Commonwealth polaco-lituano y la Transilvania bajo soberanía otomana. Cuando los católicos eran perseguidos en tierras protestantes, y viceversa, cuando católicos y ortodoxos se enfrentaban en Europa oriental ¿qué podían esperar los judíos? El siglo XVIII, por más que lo llamemos el Siglo de las Luces, tardó en mejorar su situación, en los últimos años, cuando el Habsburgo José II tomó las primeras medidas de lo que se llamaría “la emancipación”, cuando los protestantes de Prusia, guiados por Lessing, empezaron a admirar a Mendelssohn, cuando Mirabeau y el *abbé* Grégoire, inspirados por ciertos prusianos, propusieron al rey Luis XVI la emancipación para solucionar lo que no tardaría en llamarse “la cuestión judía”, precisamente a consecuencia de la emancipación. Pero Voltaire, d’Holbach y Federico II ahí están para justificar la afirmación de Joseph de Maistre, según la cual el “antijudaísmo fue una de las tesis favoritas del siglo XVIII”.¹²

La Francia revolucionaria declaró que los judíos eran ciudadanos como todos los demás en 1791. Prusia los emancipó, parcialmente, en 1812. Al momento de su creación, Bélgica siguió el modelo francés. Dinamarca, en 1849. El Reino Unido otorgó progresivamente derechos a sus judíos entre 1849 y 1858, pero la entrada a las universidades tardó hasta 1871 y Nathaniel de Rothschild tuvo que esperar hasta 1885 para ser el primer judío en la Cámara de Lores. En el imperio de los Habsburgos, las reformas se sucedieron entre 1840 y 1867. En Alemania, los judíos recibieron los derechos políticos entre 1869 y 1871, pero no pudieron entrar a la oficialidad en el ejército, tampoco en la alta administración, sino hasta la primera guerra mundial. Para mayor coraje de Max Weber, Georg Simmel no pudo postular una cátedra en la Universidad... En Italia, el reino de Piamonte tomó la delantera y extendió la igualdad a los judíos al realizar la unidad italiana, entre 1859 y 1870. Bulgaria y Serbia hicieron lo mismo en 1878 y 1879. A finales del siglo XIX, sólo Rumania y el Imperio Zarista mantenían a los judíos aparte.

La emancipación, para los propios judíos, fue una revolución que dividió la comunidad al cambiar totalmente su estatus en el seno de la sociedad global.

¹¹ Henri-Irénée.

¹² Joseph de Maistre, *Les soirées de Saint Petersburg*, París, 1921, tomo II: 55.

Los judíos recorrieron rápidamente, incluso más rápidamente, el camino común de la modernización, fenómeno que Marx y Engels pintaron de manera magistral en las primeras páginas del *Manifiesto*, en 1848. La "sinagoga", denunciada por los filósofos del siglo XVIII como la conservación de todos los arcaísmos y del fanatismo, pasó en poco más de cincuenta años a ser el caballo de Troya de una modernización destructora de toda religión.

Es que el reconocimiento de los derechos religiosos de los judíos, como de sus derechos cívicos, la destrucción simbólica y más que simbólica de los muros de los ghettos, primero por los ejércitos franceses, todo aumentaba la visibilidad de los judíos. No tenían ya derechos particulares, ni privilegios, ni estatuto de inferioridad. Ahora bien, hasta entonces el judaísmo se había concebido a sí mismo como religión y como pueblo. De repente, la sociedad global trataba su religión como cualquier otro culto, pero no quería saber nada de la otra mitad de su identidad: el pueblo debía fundirse en las democracias occidentales o esperar su emancipación en los países que no habían adoptado el concepto moderno de ciudadanía y seguían funcionando sobre los "etnos", como el "Mollet" otomano, utilizando en el mismo sentido los vocablos de "raza", "pueblo" y "nación", no en el sentido racial y racista de cierto darwinismo que estaba por venir.

A lo largo del siglo, en el marco de la "explosión demográfica" europea y norteamericana, se dio un notable crecimiento numérico de los judíos. De menos de dos millones en 1813, la población judía pasó a catorce millones en 1913, con dos grandes bloques: 6, 500,000 en el imperio zarista; 3, 500,000 en Estados Unidos: un millón en Austria Hungría; 500 mil en el imperio alemán; 100 mil en Francia y en el Reino Unido; 30 mil en Italia. Crecimiento demográfico, éxodo rural, migraciones del Oriente hacia el Poniente, la emancipación acompañada por la "modernización" de la sociedad global llevó a muchos judíos a una ruptura radical con los usos y costumbres de la comunidad, "ghetto" o "shtettel". Francia inauguró la marcha, mientras que Rusia la terminó en 1917. Esto provocó conflictos dolorosos tanto para salir de la comunidad, como para entrar en la sociedad.¹³

¿Cuáles eran las soluciones? La conversión al cristianismo, adoptada por el padre de Marx. Un vago deísmo acompañado o no por una observancia mitigada de la ley. Vivir el judaísmo como una "confesión" comparable a las Iglesias, es decir, una adhesión puramente personal: es lo que hace el judaísmo "reformado" sobre el modelo del protestantismo liberal; el ateísmo militante o no, con abandono de toda referencia religiosa. El Estado francés sólo conocía ciudadanos de confesión católica, protestante e israelita. En el Este de Europa, la masa siguió lejos de estos intentos, sólo pedía paz y dignidad, perseverando en su ser, y cuando se le negaban, tomaba el camino del Oeste, hacia Viena y Berlín, París y Nueva York. En Europa occidental, la

¹³ Jacob Katz, *Hors du ghetto*, París, 1984.

laicización de la comunidad judía progresó rápidamente, pero la identidad judía se conservó en la mayoría de los casos. El asunto no fue un problema para el Estado liberal hasta que se encontró con la competencia del nacionalismo y del socialismo. El nacionalismo francés, en su versión universalista, quiso integrar al judío como a cualquier inmigrante; en sus versiones alemana o rusa, el nacionalismo predicó la existencia de un genio nacional, hijo de la lengua, la raza, la tierra. En el primer caso, el judío debía asimilarse, autoborrarse, lo que muchos hicieron con gusto; en el segundo caso, con la mejor voluntad del mundo, la integración era imposible, tarde o temprano la nación que apenas realiza su unidad orgánica, elimina los cuerpos extranjeros, considerados como residuos del pasado, de una historia infeliz. Para Dostoievski, hasta hay un Cristo ruso, y para ciertos alemanes, un cristianismo alemán purificado de su origen judío. Mientras que el nacionalismo contractual a la francesa liberó a los judíos de la judeofobia cristiana, el nacionalismo orgánico la despertó, transformó y le dio una nueva virulencia, con elementos de lucha de clases y la legitimación científica del racismo. En ese caso, no había más salida que emigrar hacia Francia, Inglaterra, América, o lanzarse a la lucha política para fundirse en el universalismo progresista. Republicanos y liberales en Francia, socialistas en Alemania y Austria, pero revolucionarios en la Rusia autocrática de las leyes antisemitas y del antisemitismo de masa. La última solución, cuando se experimentan los límites de la asimilación, a partir de 1896 fue el sionismo de Theodor Herzl: dar un Estado, un territorio al pueblo judío.

La era moderna es la era judía, afirma Yuri Slezkine. Y añade: “La modernización significa que todos se vuelven urbanos, móviles, alfabetos, articulados, intelectualmente intrincados y flexibles en cuanto a ocupación”.¹⁴ Modernización significa pasar de la afectividad a la neutralidad afectiva, del particularismo al universalismo, sin tomar en cuenta el costo del tránsito de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*, sostiene Talcott Parsons. No entiende el dolor causado por la “secularización” y su operación quirúrgica: separación de la Iglesia y del Estado (el trauma católico), separación de la religión y del pueblo (el trauma judío), separación a la hora de la disolución de los clanes, de las solidaridades de la familia extendida, del éxodo rural, de la migración continental y transcontinental. Hubo muchas formas de resistencia a esta “modernización” que liberaba y promovía al individuo en el marco de una cultura cívica, pero lo lanzaba al mismo tiempo a la “muchedumbre solitaria”. Marx, Freud, Herzl, de cierta manera, se opusieron a la modernidad y lo mismo los jesuitas antisemitas de la *Civiltá Cattolica*.¹⁵ Bien lo dice Slezkine: “La época judía fue también la época del antisemitismo. Por su entrenamiento mercurial, los judíos eran excelentes en las profesiones

¹⁴ Yuri Slezkine, *The Jewish Century*, Princeton University Press, 2008: 1.

¹⁵ John Murray Cuddihy, *The Ordeal of Civility. Freud, Marx and Lévi-Strauss and the Jewish Struggle with Modernity*, Nueva York, Basic Books, 1974: 9-14.

fuentes de estatus y poder en el Estado moderno, pero por su pasado mercurial, eran extranjeros tribales que no pertenecían al Estado moderno. Esto creó un 'problema judío' totalmente nuevo." En la sociedad tradicional, los judíos y los otros vivían en mundos separados, definidos por papeles económicos diferentes; sus necesidades y desprecio mutuo se fundaban en la reproducción permanente de esta diferencia. "Ahora que estaban moviéndose en los mismos espacios sin volverse intercambiables", sigue Slezkine, "el desprecio mutuo crecía en proporción inversa de su necesidad mutua [...] Cuanto más alemanes o húngaros se volvían los judíos, más visibles se volvían como élite y más odiados como extranjeros tribales ('escondidos' y por lo tanto más temibles) [...] El 'problema judío' no era sólo el problema que varios (ex) cristianos tenían con los judíos, sino el problema que varios (ex) judíos tenían con su judeidad".¹⁶

La modernización para los católicos

Lo que llamamos cómodamente Antiguo Régimen descansaba en los países latinos sobre el principio de la catolicidad. La revolución francesa y sus hermanas marcan la salida de tal sistema por una ruptura violentísima que engendra una sociedad y una cultura fundadas en el principio de laicidad. La sociedad moderna se levanta contra y sin la institución monárquica, sin la institución católica. A la revolución se opone vigorosamente, durante mucho tiempo, aunque sin mucho éxito, la contrarrevolución que tiene dos fuentes: la monarquía y el catolicismo, reunidos en la figura tutelar del Papa. En el marco de esa guerra, el anticlericalismo y el antipapismo engendran el ultramontanismo y el antimodernismo entre los católicos, alejados progresivamente de cualquier forma de liberalismo. De 1830 a 1870, el Papa levantó las murallas de la ciudadela católica romana, para resistir al mundo "moderno".

El *Risorgimento* que llevó a la progresiva unificación de Italia, bajo la égida de la Casa de Piemonte en detrimento de los Estados Pontificales, agravó en la Iglesia el sentimiento de que estaba sitiada. Así se creó la inextricable "cuestión romana". (Habrà que esperar hasta 1929 para que los acuerdos de Letrán, los famosos *Patti Lateranensi*, la resuelvan). Su principal defensa, militar y diplomática, era internacional, primero Austria, luego Francia, hasta el derrumbe del Imperio de Napoleón III, en Sedán, el 4 de septiembre de 1870. La resistencia a la "Joven Italia" y al rey Vittorio Emmanuele fortaleció aún más la mentalidad de ghetto y colabora en la formulación dogmática de textos como *Quanta Cura* y el *Syllabus*, los cuales proclaman la imposibilidad para el Papa (y toda su Iglesia) de "reconciliarse con el mundo moderno", cuando se contesta a la proposición 80: "El pontífice

¹⁶ Yuri Slezkine, *The Jewish Age*, Princeton University Press, 2008: 72-73.

puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.”

Dicha reacción de crispación defensiva no hizo más que aumentar el número de los enemigos del Papa, exaltar el anticlericalismo, así como endurecer a los católicos y agruparlos como nunca alrededor del obispo de Roma. El fin del poder temporal de los Papas es el principio de una autoridad suya sin precedente sobre la Iglesia católica universal. La creación de la revista *Civiltà Cattolica* por los jesuitas italianos, así como su radicalismo (muy superior al de las otras revistas jesuitas en el mundo) se entienden solamente en el marco de esa precisa coyuntura histórica italiana. Si todos los católicos se volvían ultramontanos, los jesuitas eran algo así como la guardia personal del Papa, y los jesuitas italianos su comando de choque.

La conquista de Roma, el 20 de septiembre de 1870, por la brecha que abrieron en la Porta Pía los cañones italianos sacudió la conciencia política europea y exaltó a un grado extremo tanto el anticlericalismo -el cual pasaría por su apogeo en los siguientes cuarenta años- como la reacción religiosa conservadora. La “caída” de la Roma negra de los Papas era un símbolo magnífico para las Internacionales de la *libre pensée* y de la masonería que celebraron el triunfo en la nueva capital de Italia; allí mismo, en 1882, organizaron un “triunfo” a la antigua para el difunto Garibaldi. Para los católicos, “el preso del Vaticano”, el Papa se volvió figura mística e intocable.

Para ambos bandos, el tema del fin de la Cristiandad significó el enfrentamiento apocalíptico entre dos ejércitos bajo dos estandartes, el de la Ciudad del Hombre libre y liberado, el del Reino de Dios (*Regnum Dei*). Los Papas manifestaron su voluntad de recuperar la autoridad política de la Santa Sede, mientras que sus adversarios pensaban que asistían a los últimos coletazos de un monstruo prehistórico. El anticlericalismo (neologismo que aparece por primera vez bajo la pluma de Ernest Renan en 1869 en el contexto electoral francés) alcanzó entonces un alto grado de violencia y de generalidad en la Europa continental y también en América Latina.¹⁷

En España, el “sexenio revolucionario” (1868-1874) empezó con la expulsión de los jesuitas y culminó con la separación de la Iglesia y del Estado en la constitución de 1873, sobre el modelo mexicano. En Brasil, la masonería de inspiración positivista abrió una crisis entre 1872 y 1875, a la hora del espectacular *Kulturkampf* (“combate por la cultura” contra la barbarie) emprendido por Otto von Bismarck, el Canciller de Hierro, en el nuevo Imperio alemán. Aliado con los liberales desde 1866, Bismarck veía en esa lucha contra el ultramontanismo de los católicos (la tercera parte de la

¹⁷ Jacques Gadille, “L’anticléricalisme à son apogée. Les stratégies de Léon XIII et Pie X”, en Jean-Marie Mayeur (dir.) *Histoire du Christianisme*, París, Desclée, 1995, tomo XI: 464. Jean Meyer, *Historia de los cristianos en América latina, siglos XIX y XX*, México, Jus, 2009.

población, incluyendo los polacos, los alsacianos y lorenos reacios a su anexión al Reich) la mejor manera de consolidar su obra unitaria. Lo definió como el combate de la luz contra las tinieblas romanas y lanzó la duradera consigna "*Los von Rom!*" (Lejos de Roma, acabar con Roma). Para Bismarck el asunto era político, no religioso, pero el Vaticano sospechaba que su intención era crear una Iglesia católica alemana.

En junio de 1871 Berlín empañó las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, apenas establecidas en marzo, apoyando el cisma de los "viejos católicos", los que no habían aceptado la proclamación de la inhabilidad del Papa el año anterior, en el Concilio. En 1872 una serie de medidas escolares afectaron las escuelas católicas, lo cual llevó a una escalada en el conflicto, a la ruptura, acompañada de la expulsión de los jesuitas; 1873 fue el año de la promulgación de las famosas Leyes de Mayo que afectaron el funcionamiento interno de la Iglesia y chocaron con el derecho canónico. En 1874 todas las órdenes religiosas fueron expulsadas de Prusia y en 1875 el Estado dio a los feligreses el derecho de escoger a sus curas. El juramento de fidelidad al Imperio, exigido hasta entonces nada más a los funcionarios, se extendió a los clérigos. Roma autorizó el juramento, completado por una declaración de fidelidad a "las leyes de Dios y de la Iglesia". Pero en todo lo demás, desde el otoño de 1872, los obispos adoptaron una estrategia de resistencia pasiva que exasperó a Bismarck: varios obispos terminaron en la cárcel o fueron expulsados del país, se cerraron los seminarios, se supendió a los curas, 1,400 parroquias quedaron sin sacerdotes, muchas diócesis, vacantes. Esta Iglesia "de las catacumbas" despertó la simpatía internacional y la ofensiva del Estado tuvo como resultado el triunfo del ultramontanismo y del clericalismo porque estrechó las relaciones entre los obispos y Roma, entre los feligreses y el clero. Además exaltó un poderoso partido político, inicialmente no concebido como confesional, pero que, a consecuencia del *Kulturkampf*, se volvió un partido católico, el *Zentrum*, dirigido por "la pequeña eminencia", Windthorst. Bismarck, que había prometido que "no iremos a Canossa", aprovechó la muerte de Pío IX para ir discretamente a Canossa.¹⁸ La diplomacia conciliadora de León XIII le permitió, a partir de 1880, abandonar progresivamente la lucha. De todas las medidas contra la Iglesia, una sola subsistió hasta 1917: el exilio de la Compañía de Jesús.¹⁹

¹⁸ "Ir a Canossa" había tomado el sentido de reconocer su derrota, desde que en 1077, el emperador Enrique IV fue al castillo italiano de Canossa para implorar el perdón del Papa Gregorio VII, que lo había excomulgado, en el marco del conflicto entre el Sacerdocio y el Imperio.

¹⁹ La bibliografía sobre el *Kulturkampf* es enorme. Cito en orden cronológico, Christoph Weber, *Kirchliche Politik zwischen Rom, Berlin und Trier, 1876-1888. Die Beilegung des preussischen Kulturkampfes*, Matthias Grünewald, Mainz, 1970. Ellen Novell Evans, *The German Center Party. A Study in Political Catholicism*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1981. Margaret Lavinia Anderson, *Windthorst, a Political Biography*, Oxford, Clarendon Press, 1981. Rudolf Lill (ed.), *Der Kulturkampf*, Paderborn, Munich, Zürich, Schöningh, 1997. Rudolf Lill y F. Traniello (eds), - *Der Kulturkampf in Italien und in den deutschsprachigen Ländern*, Berlín, 1993. Michael B. Gross, *The War against Catholicism: Liberalism and the Anti-Catholic Imagination in 19th Century Germany*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2004.

El *Kulturkampf* tuvo un impacto inmediato con resultados equivalentes en la vecina Suiza, entre 1872 y 1880 y, de la misma manera, en los mismos años, en los Países Bajos y en Bélgica. Los últimos años de Pío IX son marcados por la intransigencia romana y la resistencia católica, luego el hábil León XIII combina la firmeza doctrinal con el talento diplomático. No duda en sacrificar los obispos más leales para lograr, finalmente, la victoria: en Alemania, para 1885 todo ha terminado. Suiza, entre 1882 y 1884, ve terminar la crisis; en Bélgica las relaciones diplomáticas con el Vaticano son restablecidas en 1884 después de la victoria electoral de la coalición entre católicos liberales y una unión nacional de derecha; en los Países Bajos, católicos y protestantes unidos obligan a los liberales a restablecer la situación anterior.

Francia no marchó al mismo *tempo*. La mal nacida Tercera República, entre los escombros de la derrota de 1870-1871 y de la Comuna, fue conservadora durante diez años, hasta que en 1879 triunfó la mayoría de Defensa Republicana. Empezó entonces el *Kulturkampf* a la francesa con el famoso grito de guerra de Gambetta: *le cléricalisme, voilà l'ennemi!* Y la batalla escolar arrancó en 1880 con la proscripción de las congregaciones y la progresiva laicización (desconfesionalización) de la escuela primaria que terminó siendo "obligatoria, gratuita y laica". Los intentos del Papa por reconciliar a los católicos monarquistas con la República tuvieron un éxito mitigado en 1892: muchos católicos no los entendieron; porque los anticlericales consideraban que es un ardid de la Iglesia para restaurar la influencia de sus escuelas y de las congregaciones. Si bien el recrudecimiento del anticlericalismo le es anterior, el famoso Caso Dreyfus (*L'Affaire*) exalta las pasiones a partir de 1895. La gran mayoría de los católicos cree en la culpabilidad del capitán alsaciano (y judío), como el resto de la opinión francesa, por lo menos hasta el descubrimiento del documento apócrifo que obliga a la revisión del proceso. Sin embargo hay una minoría católica para defender a Dreyfus, un Comité católico para la Defensa del Derecho y el abogado del capitán, el Sr. Labori. Los obispos se mantienen prudentemente silenciosos, lo que le reprochan tanto los partidarios de Dreyfus, como sus enemigos. Pero el diario católico más visible, *La Croix*, combina de manera muy agresiva su convicción de que Dreyfus es un traidor con un antisemitismo virulento. Por eso la Iglesia católica francesa pasa a la historia como anti Dreyfus, y cómo el bando favorable a Dreyfus se vuelve anticlerical, impone la idea que todo el caso es el resultado de un complot contra la República, armado por la Iglesia y especialmente por los jesuitas.

La principal consecuencia política de la crisis fue una serie de leyes contra congregaciones y órdenes religiosas, progresivamente suprimidas o expulsadas de Francia. El gobierno radicalmente anticlerical de Emile Combes, a partir de 1902 aceleró la marcha de modo que ninguna congregación tuvo permitido enseñar para 1904. En el mismo año ocurrió la ruptura de relaciones diplomáticas con el Vaticano, la cual precedió por muy poco una radical

separación de la Iglesia y del Estado: en 1905 feneció el Concordato napoleónico. La Iglesia perdió todos sus bienes y templos, curatos, palacios episcopales y seminarios pasaron a ser propiedad de la Nación, decenas de miles de monjes y monjas salieron al exilio: muchos llegaron a México, cuyas Leyes de Reforma habían sido estudiadas por los legisladores anticlericales.

A partir de 1848, más aún a partir de 1860/1870, una evidencia se impone a los dirigentes de la Iglesia (y a muchos católicos): la Iglesia está amenazada por los cuatro vientos. Hay que apretar filas alrededor del Papa, amenazado en su existencia temporal por el rey de Italia y en su existencia espiritual por la conspiración revolucionaria y liberal. En 1852 el católico francés Jacques Crétineau-Joly publicó mil páginas, en dos tomos: *L'Eglise Romaine en face de la Révolution*, para denunciar el complot que unía a protestantes, jansenistas, filósofos, iluministas, masones, liberales y *carbonari*, estos revolucionarios italianos. En 1867 el obispo Ségur publicó *Les Franc-Maçons, ce qu'ils sont, ce qu'ils veulent* (120 mil ejemplares en siete años) y en 1869 Gougenot des Mousseaux, en un libro que en ese momento no se leyó, añadió a la lista un nuevo enemigo: *Le Juif, le judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens*, es decir, el judío, el judaísmo y la judaización de los pueblos cristianos, tema que probó tener un gran porvenir.

De hecho, a partir de 1860, los dirigentes de la Iglesia y el clero se convencieron de que pertenecían al bando de los perdedores. El año de 1870, que llevó al Papa a proclamarse "el preso del Vaticano", fue una fecha decisiva porque le dio la razón a los profetas apocalípticos. Triunfó el liberalismo, la Iglesia católica perdió el monopolio religioso y sus fueros, con la implantación generalizada de la tolerancia; perdió gran parte de sus bienes con la secularización; en muchas partes se prohibieron las órdenes religiosas y las congregaciones, se intentó acabar con la escuela católica. Fue el fin de un mundo que se interpretó como el final del mundo.

La reacción empezó por buscar un culpable, y lo encontró en el liberalismo, hijo de las Luces y de la revolución francesa (como Voltaire y Rousseau) y padre del condenado "mundo moderno". En su investigación se permitió sumar pasionalmente al antiprotestantismo, al antimasonismo, y, de una manera muy novedosa, el antisemitismo: el liberalismo, al emancipar a los judíos, les ha dado toda libertad para conquistar la economía y el nuevo instrumento de poder, la prensa. Así lo ve la reacción. Ahí está el complot, detrás de los liberales, los masones, y detrás de los masones, los judíos, *el judío*. Su judeofobia es inseparable de su antimodernismo intransigente. Su coraje pánico se nutrió en todas las fuentes, desde las más antiguas hasta las más recientes. Todos los enemigos de la verdadera religión se han coludido y organizado en "sociedades secretas", cuya meta es aniquilar la Fe. Si no, no se entiende cómo el Papa, adorado por sus súbditos, haya sido despojado de sus Estados. Frente a los católicos, soldados de la luz, se ha levantado el

inmenso ejército de las tinieblas, bajo la bandera de Satanás. El Príncipe de las Tinieblas usaba antes de los herejes, templarios, luteranos y calvinistas; desde el siglo XVIII recurrió a la Masonería y ahora “el judaísmo, Sinagoga de Satanás...”

En la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia llegó a distinguir tres series de Estados: “infieles o idólatras”, como los imperios otomano, chino y japonés, Estados “heterodoxos”, como los protestantes y los “cismáticos” (ortodoxos); y los estados *liberaleschi*. La Iglesia se podía acomodar a todas las formas políticas, pues aprobaba la idea de libertad política ya fuera en la república, la monarquía o en los regímenes aristocráticos o populares. “Ma il liberalismo moderno è tutt’altro”, se dice en las páginas de *Civiltà Cattolica*. “La sua idea è posta nell’assoluta indipendenza dell’uomo da qualsiasi autorità, che non sia lui o non emani da lui. Benchè nol confessi a parole e sia ignorato da non pochi di coloro che ciegamente lo segnono, esso si reduce alla máxima di Feuerback [sic]: L’uomo è Dio a stè stesso. E poichè la società non è altro che l’uomo stesso ingrandito, e lo Stato è quello in cui essa prende corpo e persona; ne viene che il concetto liberalesco si asoma nella divinità dello Stato”.²⁰

Para el autor jesuita la meta del Estado liberal era la destrucción de la Iglesia, o “a lo menos su reducción a la servidumbre.” En el Estado/Dios ya no había lugar para el *Regnum Dei*, por eso se había desatado la guerra feroz contra la Iglesia. Dicen los liberales que sólo quieren la separación de las dos órdenes, civil y religioso, pero su *Libera Chiesa in libero Stato* no es más que la máscara que disimula su meta mortífera.²¹

Anatole Leroy-Beaulieu, católico francés, eminente liberal, admirable conecedor del imperio de los zares y de los rusos, enemigo radical de toda forma de antisemitismo, en 1893 emitió un interesante diagnóstico:

Ya señalé la semejanza entre el antisemitismo y el anticlericalismo. Entre los dos hermanos enemigos, uno reconoce, en esto también, algún parentesco. Existe una asombrosa similitud entre los ataques de los antisemitas contra los judíos y las diatribas de los anticlericales contra el papado. Mismo lenguaje, mismas fórmulas, mismas conclusiones, de modo que los enemigos de Israel y los del Vaticano sólo tendrían que cambiar los nombres en sus reclamos contra la Iglesia, o contra la Sinagoga. Como el antisemita dice a los judíos que su patria es Jerusalén, el anticlerical repite al católico, al sacerdote, al monje que su patria es Roma. De los dos se dice que forman un Estado en el Estado, imperium in imperio. Contra los dos se moviliza las pasiones nacionales, se reclama medidas de protección, es decir leyes restrictivas.²²

²⁰ “Del diritto Della Chiesa verso gli Stati acattolici”, *Civiltà Cattolica*, XIII, II, junio 1886: 662.

²¹ *Idem*: 662-667.

²² Anatole Leroy-Beaulieu, *Israel chez les nations*, Calmann-Lévy, París, 1893: 420-421.

Y de concluir que el antisemitismo católico, al que él condena, es su *Kulturkampf*, es decir la respuesta al *Kulturkampf* de “todos los enemigos de la Iglesia”. De modo que el antisemitismo es, de cierta manera, la contraparte del anticlericalismo, es otro *Kulturkampf*, un *Kulturkampf* enderezado contra los adversarios, “secretos o confesos, de la cultura cristiana”.²³ Efectivamente, en Alemania, desde el primer año de la ofensiva bismarckiana, la revista católica *Germania* adivinó la presencia de los judíos detrás del canciller²⁴ y Pío IX denunció en diciembre de 1872 y en abril de 1873 “el periodismo judío”.²⁵ El 10 de septiembre de 1879, *Germania* publicó: “Por fin el pueblo alemán abrió los ojos; ve que la verdadera lucha por la civilización, el verdadero *Kulturkampf*, es el combate contra la dominación del espíritu y del dinero judíos. En todos los movimientos políticos, son los judíos los que tienen el papel más radical y más revolucionario, haciendo guerra a ultranza contra todo lo que queda de legítimo, histórico y cristiano en la vida nacional de los pueblos”.

Un siglo después de Leroy-Beaulieu, el historiador alemán Olaf Blaschke anotó que los “estereotipos del antijesuitismo y del antisemitismo se parecían mucho [...] en Alemania, entre 1872 y 1917, la cuestión esencial fue la de los Jesuitas”, es decir su eventual regreso.²⁶ Y añade: “en el campo de batalla de la ‘cuestión jesuita’, los católicos lanzaron también la ‘cuestión judía’,” mientras que antisemitas anticatólicos, como Böckel en 1887, sostenían que no sólo los jesuitas debían salir de Alemania, sino los judíos también. Los antisemitas católicos respondieron que los jesuitas debían volver, mientras que los judíos que contribuyeron a su expulsión y se alegraron del *Kulturkampf* eran los que debían salir.²⁷

El partido católico del Centro no tuvo una línea política antisemita, al contrario, al estilo de Leroy-Beaulieu, el diputado Ernst Lieber afirmaba: “Como minoría en el Imperio no olvidamos, lo que nos ha pasado ya y bien podría ocurrir de nuevo [...] hoy se lanzan contra los judíos, mañana será contra los polacos, y pasado mañana contra los católicos”.²⁸

“Folk Psychoses are immune to arguments”, escribe Sigmund Freud a Erich Leyens en 1923.²⁹

La Iglesia católica conoció una de las crisis más violentas de su historia a lo

²³ *Idem*: 52.

²⁴ Coincide con el inicio del *Kulturkampf*, el ennoblecimiento del banquero y empresario Gerson (von) Bleichröder, “El Judío de Bismarck”, el segundo judío noble de la historia prusiana. Su papel como banquero del Estado alemán y constructor de ferrocarriles está estudiado magistralmente por Fritz Stern.- *Gold and Iron: Bismarck, Bleichröder and the Building of the German Empire*, Knopf, New York, 1977.

²⁵ Olaf Blaschke, *Katholizismus und antisemitismus im deutschen Kaiserreich*, Vandenhoeck und Ruprecht, Gotinga, 1997: 191.

²⁶ *Idem*: 202.

²⁷ *Idem*: 202-203.

²⁸ *Idem*: 236-237, cita en la p. 243. Discurso del diputado Ernst Lieber, en el Reichstag, 1899.

²⁹ Yosef H. Yerushalmi, *Freud's Moses: Judaism Terminable and Interminable*, New Haven, Yale University Press, 1991: 46.

largo del siglo que dio inicio en 1789. Pero esto afectó también a los protestantes de la Europa continental y a los ortodoxos. El antisemitismo delirante fue un síntoma de la crisis, una compensación al miedo y a la angustia. Todo lo moderno, el Mal, se identificó con el judío salido del gueto. En un mundo lleno de enemigos, de Anticristos de todos los colores, el antisemitismo fue un código cultural para gran parte del clero y de los fieles, por más que existieran en las tres Iglesias lo que algunos historiadores alemanes llaman *Kulturkatholiken*, *Kulturprotestanten* (yo añadiría a los *Kulturorthodoxen*, como Vladimir Soloviev), es decir, el otro polo de un cristianismo descalificado por los antisemitas como *judenfreundlich*, "amigo de los judíos".

El antisemitismo católico quiso exorcizar las amenazas que los Papas, el clero y los fieles sentían pesar sobre sus creencias. El drama radica en que esa pasión en forma de psicosis se lanzó no contra enemigos imaginarios, sino contra una comunidad bien real. Así fue como ciertos cristianos —hostiles por tradición con los judíos, es verdad, pero nada preocupados por ellos— entraron en un estado de trance hacia 1880. Así, lo maravilloso, en el sentido de irracional, ocupó un lugar inmenso en los escritos de los jesuitas de la *Civiltà Cattolica*, así como en los de todos los antisemitas. No solamente periodistas y escritores de segunda, sino también serios intelectuales y autores connotados se dejaron fascinar por el ocultismo, el satanismo y el misterio. Allí están Huysmans y muchos más. En cuanto a los católicos, clamaron sin parar la intervención del Espíritu o, más bien, de la Virgen. Pío IX proclamó como un dogma la Inmaculada Concepción, la Virgen María se dejó ver en La Salette, en Lourdes y en otros lugares... Como las oraciones de los creyentes no recibían pronta respuesta, como los católicos formaban la mayoría aplastante de la nación en muchos países, su derrota la tuvieron que atribuir al misterioso juego de las fuerzas del Mal: la francmasonería y la Sinagoga de Satanás.

El complot diabólico, mucho antes de la aparición de *Los Protocolos de los sabios de Sion*, fue para ellos un hecho incontestable. En el fondo, al catolicismo lo sacudía una crisis muy grave que afectaba las bases mismas de la fe. Incapaces de enfrentar el reto de esta crisis, mal dirigidos por sacerdotes poco preparados para una situación de esta naturaleza (antes de la Separación de 1905, en Francia, la mayoría de los seminaristas eran hijos de campesinos pobres; en Alemania el 40 por ciento de los curas eran hijos de campesinos, mientras que entre los pastores protestantes, sólo 3 por ciento)³⁰ los católicos se refugiaron en el mito.

Un análisis del vocabulario, de los temas obsesivos (sangre, oro, pureza) encuentra que detrás de las palabras hay una angustia terrible, un temor pánico que produce una idea fija: los judíos emancipados, al salir del gueto

³⁰ Olaf Blaschke, *Katholizismus und Antisemitismus im deutschen Kaiserreich*, Gotinga, 1997: 218.

(que los protegía de los cristianos, sí, pero a la vez protegía a los cristianos) hicieron pesar sobre ellos una amenaza mortal: el Estado sin Dios, el Estado Dios, el gran capital, la muerte de la Nación. Todo esto era obra de los judíos y por eso entre ellos y los cristianos se debía dar una lucha a muerte. El Anticristo no tardará a surgir del seno del pueblo judío, mucho antes de la conversión de los judíos y de la segunda venida del Señor.

Nacimiento de *Civiltà Cattolica*³¹

La revista se fundó en 1850, en Nápoles, por obra de un puñado de jesuitas que habían huido, con el Papa, de la revolución de 1848 en Roma. Buscando los medios para combatir a los enemigos de la Iglesia, concientes de la importancia de la prensa, optaron, después de mucha discusión, por una revista bimensual de cierto nivel intelectual, dedicada a las cuestiones religiosas y a la actualidad política. Revista de combate, recibió desde el primer día el apoyo moral de Pío IX. Concebida como un órgano "italiano" de difusión nacional, *per tutta l'Italia*, allende de las fronteras de los estados pontificales, en su primer año tuvo siete mil suscriptores, los cuales para 1853 sumaban doce mil; rápidamente su prestigio hizo de ella una referencia para amigos y enemigos.

El jesuita Carlo Maria Curci, su fundador, empezó a trabajar con otros padres de la compañía: Antonio Bresciani, Giuseppe Oreglia di Santo Stefano (su hermano menor, Luigi, llegaría a cardenal), Giovanni Battista Piancini, Carlo Piccirillo y Luigi Taparelli d'Azeglio. Ellos tuvieron el nombramiento de redactores de tiempo completo, por disposición del superior general, Roothaan, y así fue siempre. Corresponsables *in solidum*, no firmaban los artículos,³² se reunían cada semana, según el principio colegial, para decidir en conjunto lo que se iba a publicar o no. La revisión colectiva de cada artículo les tomaba mucho tiempo. Los autores de los artículos de fondo fueron pocos y casi siempre los mismos.

Sin ser revista oficial ni oficiosa (el *Osservatore romano*, fundado en 1861 recibe la calificación de órgano oficioso del Vaticano), *Civiltà Cattolica* tenía el beneplácito de la Santa Sede y mantuvo siempre una relación especial con ella. Antes de ordenar el tiro en la imprenta, el fascículo se mandaba a la

³¹ Uso para este párrafo los libros siguientes: Francesco Dante, *Storia della Civiltà Cattolica, 1850-1891. Il laboratorio del Papa*, Roma, Studium, 1990. A. Ferrua, "Il primo 'progetto' Della *Civiltà Cattolica*", en *Civiltà Cattolica*, 1971, III, 258-267. G. Greco, "La *Civiltà Cattolica* nell' decennio 1850-1859, en *Annali Della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie III, VI, 1976: 1052-1095. Angel Majo, *Storia Della Stampa católica in Italia*, Milán, N.E.D, 1987. Gabriele de Rosa, *Civiltà Cattolica, 1850-1945. Antologia*, Florencia, Landi, 1971. Giuseppe de Rosa, *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio Della Chiesa*, Roma, la Civiltà Cattolica, 1999. Mis agradecimientos a Máximo de Giuseppe quien me consiguió el material inaccesible tanto en México como en Nueva York. Hace falta todavía un estudio del público de lectores de la revista. Se puede suponer una difusión en los círculos eclesiásticos, si uno piensa que llega al Seminario Mayor de México desde el primer número.

³² Empezaron a firmar en 1933. El *Indice generale della Civiltà Cattolica*, elaborado por Giuseppe del Chiaro (Roma, 1904) ofrece muchos nombres.

Santa Sede para su visto bueno, en función de su conformidad (o no) a la doctrina oficial en cuestión de fe, moral, teología; en función de su conformidad (o no) a la línea política en relación con los Estados, pero especialmente con la política italiana; en función de su conformidad (o no) con el momento. El lunes de la semana en la que salía *Civiltà Cattolica* el director tenía audiencia en la Secretaría de Estado, muchas veces con el Papa en persona.

El 12 de febrero de 1866, Pío IX dio a la revista un estatuto por el breve "Gravissimum supremi", que instituyó el Collegio degli Scrittori della Civiltà Cattolica:

En estos tiempos muy infelices [...] los enemigos de toda justicia y verdad, por el medio de los libros pestíferos, pero sobre todo de los periódicos escritos con un odio acérrimo y diabólico contra nuestra divina religión [serán combatidos por la Compañía de Jesús] para defender la religión católica, su doctrina, sus derechos [...] la Santa Sede.

Como este Colegio era un instituto de derecho pontificio, le tocaba decidir a la Santa Sede, no al padre superior general de los jesuitas. Todo esto lo confirmaron León XIII y sus sucesores.³³ Por lo tanto, más que "jesuita", la revista debe calificarse de "curial", puesto que la controla la Curia romana y no la Compañía de Jesús.

Su programa, detallado desde la primera entrega, ya estaba contenido en su título: *Civiltà Cattolica*. Se trataba de construir una civilidad, una ciudad, una sociedad, una cultura, una urbanidad inspiradas por el cristianismo. "Nuestro programa, como nuestro título, nuestra bandera, nuestra divisa, nuestra solemne profesión de fe: la *Civiltà Cattolica*". La meta era "reconstruir [...], restaurar la idea y el sentimiento de la autoridad sobre la base del concepto católico". Afirmaba el principio de autoridad contra las "aberraciones intelectuales" (i.e., la reforma protestante, el racionalismo, los filósofos, la revolución francesa, el liberalismo) que alejaban a los hombres del "sentido cristiano, católico, romano". Pero condenaba también el "absolutismo" como despotismo, tanto el "protestante" como el "volteriano, los regalistas, febronianos y josefistas".

Guerra, pues, al liberalismo dominante, a la masonería, al Estado usurpador; defensa a ultranza del poder temporal del Papa, que le garantizaba su independencia; rechazo a cualquier "conciliación". Triple fidelidad: a Jesús Cristo, a la Iglesia, al Papa. No era una revista de teología, pero apenas fundada acusó al padre Antonio Rosmini (1797-1855) de enunciar

³³ La revista sigue en vida y, por lo tanto, es la más antigua de Italia.

ideas democráticas en *Le cinque piaghe della Santa Chiesa* (1832);³⁴ contribuyó a definir el dogma de la Inmaculada concepción (1858), la infalibilidad del Papa (1870), antes de batallar contra el “modernismo”.

La revista salía, sin excepción, el primero y el último sábado del mes, y constaba de tres partes. Los problemas sociales o religiosos de actualidad formaban la parte “sustancial” para llevar “la polémica general contra los errores corrientes más en boga”; luego venían la “Revista de la Prensa Italiana”, la “Crónica Contemporánea” de todos los países del mundo: los corresponsales locales eran, muchas veces, los nuncios. En el “Preámbulo a la Crónica Contemporánea” del número 1, el padre Curci prometió una información “abundante, precisa y segura”, en una óptica totalmente católica. Dijo que la situación presente de Europa e Italia era el resultado de la revolución francesa que continuaba, puesto que “el espíritu revolucionario trabajó contra el orden” y fomentaba la “revolución permanente”. A la idea revolucionaria, hay que oponer la católica, que es la contraria. Finalmente, la revista tenía una parte amena, que tuvo mucho éxito: relatos, novelas, etcétera. En el primer número empezaron las entregas de una novela del padre Antonio Bresciani, *Il Ebreo di Verona*, la cual abría con la descripción de la célebre erupción del Vesuvio y tuvo un éxito fenomenal. Luego recogida en forma de libro, ha tenido un sin número de reediciones y traducciones. El fecundo jesuita publicó después, también por entregas, *Lionello, Ubaldo e Irene, Lorenzo il coscritto, Don Giovanni o il benefattore occulto, La contesa Matilde, Oldericò ovvero lo zuavo pontificio*.

Civiltà Cattolica fue una revista de combate totalmente intransigente. De 1850 a 1870 defendió el poder temporal del Papa, y después de 1870 no aceptó la menor negociación sobre el tema, al grado que en 1877 el padre Curci, fundador y primer director de la revista, fue expulsado de la dirección de la revista, de la propia revista y de la Compañía de Jesús por el pecado imperdonable de aconsejar una “conciliación” con el Estado italiano. La revista luchó a fondo contra *I cattolici liberali in Italia* (23 de marzo 1861) y se alegró de su condena por el breve pontificio del 6 de marzo de 1873, combatió el liberalismo (54 artículos de fondo entre 1863 y 1900), y atacó la masonería (134 artículos de 1850 a 1903). La ofensiva contra los judíos empezó hacia 1880 y vale la pena señalar que, no obstante su título, *Il Ebreo di Verona*, si es una novela histórica muy contemporánea y antiliberal, no tiene nada de antisemita.

Resulta difícil imaginar la violencia de la lucha en el siglo XIX, sobre todo porque fue de palabra, la violencia del asalto contra el Papa y los jesuitas, la Iglesia y el catolicismo. En esa lucha a muerte todos los medios valían, y la violencia del lenguaje de la *Civiltà Cattolica* fue la hermana gemela de la

³⁴ El libro de Rosmini, publicado en 1832, inmediatamente fue atacado por los jesuitas, puesto en el *Index* en 1849; en 1854, Rosmini fue procesado, pero salió absuelto. En 1887, cuarenta proposiciones extraídas de sus obras fueron condenadas y hubo que esperar hasta 2001 para la revocación de dicha condena.

violencia de sus adversarios. La revista es el espejo, el reflejo de la Iglesia de la época y de su cultura teológica y política: la intransigencia absoluta para defender sus posiciones tradicionales. Era la cultura del *Syllabus*. En especial cuando se trataba de las relaciones entre el cristianismo y la historia, la Iglesia y el Estado.

Unas palabras sobre los jesuitas

Antes de que apareciera el mito del complot de los Sabios de Sión para dominar al mundo, después del mito de los Templarios y de los Rosacruces, pero antes todavía del mito de la conspiración masónica, nació el incombustible mito del complot jesuítico. Desde los primeros días, en tiempos de su fundador Ignacio de Loyola, la Compañía de Jesús despertó sentimientos ambivalentes de admiración y envidia, reverencia y aversión, a los cuales se mezclaron la malicia y la calumnia. Como botón de muestra está el famoso apócrifo, *Monita secreta Societatis Jesús*, publicado por la primera vez en Cracovia en 1614, por un supuesto sacerdote de nombre Heronym Zahorowski. No tuvo mucha difusión en el siglo XVII, pero conoció una gran fortuna en los siglos siguientes: en 1712 se tradujo al español, en París apareció en 1719 bajo el título *Instructions secrètes*, en Londres en 1723 (*The Secret Instructions of the Jesuits*), en París otra vez en 1761, en el marco de la ofensiva del Parlamento contra los jesuitas. Se puede leer en español en la edición madrileña de Fernando Garrido (1881) intitulada *¡Pobres Jesuitas! Monita secreta o instrucciones reservadas al lector*, con una reedición en Oviedo en el año 2000.

Eran los nuevos templarios, acusados de todos los pecados del mundo, el más importante: su voluntad de dominar a la humanidad entera por todos los medios. Las expulsiones de Portugal y Brasil (1759-1761), Francia (1764), España y América (1767), Nápoles y Sicilia, culminaron con la supresión de la Compañía en 1773, impuesta al Papa por los monarcas. Esta ruda prueba hizo de los jesuitas los campeones de la reacción en el siglo XIX, a la hora de su restablecimiento en 1814.

¿Por qué los estereotipos negativos que cuajan en palabras que sirven de descalificación e insulto, tales como “jesuita, jesuítico, jesuitismo”? Están desde el siglo XVI y no dejan de aparecer. Se deben a la hegemonía cultural que ejercieron durante mucho tiempo y que despertaba el rencor de las otras órdenes religiosas, de los obispos y del clero secular. Su papel de “intelectuales orgánicos”, educadores y científicos era indudable,³⁵ como lo es su actividad en forma de *agit-prop*, perdonando el anacronismo, en el siglo XVII contra los jansenistas (aunque Blaise Pascal los derrotó para la eternidad con sus temibles *Provinciales*), y en el siglo XVIII: imitaron a los *philosophes*,

³⁵ Mordechai Feingold (ed.), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, MIT Press, Cambridge, Mass., y Londres, 2003, y el artículo del mismo en este volumen: “Jesuits: Savants”: I-39.

como en el siglo XIX imitaron a los liberales, al utilizar los nuevos medios de comunicación. En su *Le Journal de Trévoux* llevaron la pelea para conservar o reconquistar la opinión pública.³⁶ Los filósofos no se dejaron: basta con leer en la *Encyclopédie* el artículo “jesuitas” de Diderot, su antiguo alumno, o lo que escribieron, en la línea de Pierre Bayle, Voltaire y Helvétius. Sus otros grandes adversarios, influyentes entre los parlamentarios franceses, fueron los jansenistas que ¡oh ironía! los acusaron de engendrar en sus colegios a todos los Condorcet, Descartes, Diderot, Fontenelle, Helvetius, Laplace, Muratori, Turgot, Vico, Voltaire...

Su resurrección en 1814 inauguró otra guerra de cien años, la cual reactivó los viejos estereotipos y la paranoia entre sus adversarios protestantes y liberales. El complot jesuita tomó forma bajo la pluma de Eugène Sue, tanto en su famoso *Juif Errant* (1844) como en su última novela, *Les enfants de la famille*,³⁷ en la que pretende demostrar que la conquista del poder por Napoleón III había sido inspirada y dirigida por ellos. En el libro el padre Rodin, S.J. escribe una larga carta al padre superior general de la Compañía, el histórico Johannes Philip Roothaan (“Papa negro” en 1829-1853), el que asistió al nacimiento de *Civiltà Cattolica*, dando todos los detalles del Plan Maestro. De cierta manera, *Il Ebreo di Verona*, publicado en 1850 en *Civiltà Cattolica*, fue la respuesta jesuita, también en forma de novela.³⁸

Eugène Sue es un autor “popular”, pero grandes espíritus como Edgar Quinet y Jules Michelet compartían su obsesión. En sus conferencias en el College de France, como en sus libros, afirmaron que los jesuitas estaban “por todas partes”.³⁹ Citaron a un Napoleón que hubiera dicho: “Los jesuitas son una organización militar, no una orden religiosa. Su jefe es el general de un ejército, no el mero abad de un monasterio. El objetivo de esta organización es el Poder, Poder en su más despótico ejercicio. Poder absoluto, universal, Poder para controlar al mundo bajo la voluntad de un solo hombre. El Jesuitismo es el más absoluto de los despotismos, y, a su vez, el más grandioso y enorme de los abusos”.⁴⁰

Para Quinet la “misión del jesuitismo” en el siglo XIX era destruir la “revolución que supone, contiene, abraza y rebasa la Reforma”. Al final del siglo, Stéphane Arnoulin, discípulo de Quinet, escribió:

³⁶ Un buen ejemplo de su adaptación al estilo volteriano es el *Nuevo vocabulario filosófico- democrático*, publicado en Venecia en 1799 (y en México en 1834) por el jesuita sueco Lorenzo Thyulen.

³⁷ Esa última novela por entregas (1852-1856), puesta al *Index* por la Iglesia, salió en español, en Barcelona, en 1865 como *Los hijos de la familia*.

³⁸ Eugène Sue participó involuntariamente en la genealogía de los *Protocolos de los Sabios de Sion*, porque Maurice Joly utiliza la carta al padre Roothaan en su *Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu*. Más adelante, H. Goedsche hizo lo mismo en su *Biarritz* al transformar a los jesuitas en judíos, en el famoso capítulo del cementerio de Praga.

³⁹ En 1843 Quinet publicó *Les Jésuites* (10 ediciones en 30 años). En 1845 apareció en inglés en Nueva York. En 1843, Michelet publicó *Des Jésuites*, y en 1844 Quinet sacó otro panfleto contra los jesuitas: *El ultramontanismo*.

⁴⁰ Michel Leroy, *Le mythe jésuite de Béranger à Michelet*, París, P.U.F., 1992.

Los jesuitas inventaron recientemente el nacionalismo, en el cual supieron aliar los partidarios del César, los que ayer eran seguidores del general Boulanger y aquellos republicanos ingenuos [...] finalmente unieron bajo cubierta del antisemitismo, cuya meta es la muerte de toda prensa libre, los clericales y los anarquistas revolucionarios. Estos son los dos grandes cuerpos de ejército que los jesuitas han logrado movilizar en la lucha a ultranza que entablaron contra la Revolución, la República y la libertad.⁴¹

Periódicamente expulsados de todos y cada uno de los Estados europeos, empezando por Bélgica en 1818 y terminando con Francia en 1901,⁴² los jesuitas se radicalizaron en su reacción contra el "mundo moderno", dejaron de escribir disertaciones de alto nivel y produjeron una literatura de combate a todos los niveles, bajo el égida de su célebre predecesor Augustin de Barruel, autor de la teoría del complot masónico detrás de la revolución francesa.⁴³ Ellos también creyeron en la existencia de un complot, de una conjura, de una conspiración contra la Iglesia en general y la Compañía en particular. Esto se ve en la abundante literatura que produjeron sobre el tema, en su exilio romano, a la hora de la revolución francesa: ahí están los textos de Francisco Gustá, entre otros *El espíritu del siglo XVIII descubierto a los incautos para preservativo o remedio a la seducción corriente*, los de Lorenzo Hervás y Pandero y su *Causas de la revolución francesa*, Juan Francisco Masdeu, Rocco Bonola con su *La Liga de la Teología moderna en la Filosofía en daño de la Iglesia de Jesucristo* (1798), Lorenzo Ignacio Thjulen con su *Nuevo vocabulario filosófico democrático* (1799), y el Diario de Manuel Luengo para el año 1808.⁴⁴

La tesis es muy sencilla: la conjura contra Dios y su Iglesia la armaron los filósofos, los masones, los jansenistas y demás sectas; empezaron a realizar sus planes con la expulsión de los jesuitas, en una primera etapa, la supresión de la Compañía después, y presentemente con la revolución francesa. Se trataba de una colosal conspiración, una epidemia de peste inoculada por "los libros de los filósofos a la *dernière*", alentada ingenuamente por los soberanos regalistas, "para destruir la religión cristiana bajo muy diversa apariencia y por cuniculos". Bonola dixit. La revolución, con la invasión de Italia por Bonaparte en 1796 confirmó entre los jesuitas la realidad de la conspiración, cuyo centro se encontraba en Francia, y la necesidad de combatirla. En este año, el jesuita Francisco Masdeu pidió que el Papa declarase la "Cruzada contra los perseguidores de Dios y del hombre".

⁴¹ Stephane Armoulin, *Monsieur Edouard Drumont et les jésuites*, París, Librairie des Deux Mondes, 1902.

⁴² Para Alemania, Róisín Healy, *The Jesuit Specter in Imperial Germany*, Boston, Brill Academic Publications, 2003.

⁴³ Augustin de Barruel, *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme*, Hamburgo, 1803, 2 vols. P. Michel Riquet, Augustin de Barruel. *Un jésuite face aux jacobins*, París, Beauchesne, 1989.

⁴⁴ Manuel Luengo S.J.- *Diario de 1808. El año de la Conspiración*, editado y estudiado en 2010 por Enrique Jiménez e Inmaculada Hernández (eds), Universidad de Alicante.

Los acontecimientos españoles del año 1808 eran la tercera etapa de la conjura; en secreto en un "conventículo", a veces calificado de "sinagoga", los masones se reunían para pedir la ayuda francesa. Manuel Luengo apuntaba el 8 de marzo en su Diario, al enterarse del viaje de Joachim Murat a Madrid: *...es evidentísimo que van a consumir el proyecto de los jansenistas, francmasones y filósofos de Madrid, y a trastornar el trono, valiéndose de tanta tropa francesa para que la Nación se abata y se pueda hacer la revolución proyectada antes del destierro de los Jesuitas.*

En Roma misma el año 8 había visto entrar las tropas francesas por la Porta del Popolo, ya que el Papa no había aceptado el ultimátum de Napoleón de entrar a una confederación italiana para cerrar el bloqueo continental a Inglaterra. Los jesuitas daban por muerta la soberanía del Papa. "Se sigue el plan y sistema de la impía e incrédula filosofía para extinguir la Santísima Religión de Jesucristo", concluye Luengo al final del año. "Esta es la paz dada por el Papa Ganganelli a la Iglesia extinguiendo la Compañía".

Así, entre 1767 y 1814, los jesuitas adquirieron el sentimiento de que eran el último reducto, la Guardia que debía guiar a los cristianos en la lucha final contra el Anticristo.⁴⁵

Segunda Parte

El texto

Abordar las relaciones conflictivas entre católicos y judíos bajo el prisma de *Civiltà Cattolica* ofrece solamente un ángulo de visión; esa revista es un "texto" entre muchos, si uno piensa en los escritos normativos producidos por los Estados, por la Iglesia católica, las otras Iglesias, las noticias y editoriales publicados en la prensa, las prensas, las polémicas religiosas, sociales, económicas y políticas en forma de libros y memorias... Los publicistas, panfletarios, periodistas, intelectuales, clérigos antisemitas no son todos católicos; la prosa de los antisemitas católicos, de los jesuitas de la *Civiltà* no es la opinión pública católica, no es jamás toda la opinión pública católica, de modo que debemos cuidarnos de las generalidades y recordar que la prensa anticlerical de la época se expresa con la misma violencia y desarrolla delirios paralelos.

⁴⁵ Francisco Gustá, *L'antico progetto di Borgo Fontana (1795) y El antiguo proyecto de Borgo Fontana continuado y cumplido por los modernos jansenistas*, Viuda de A.Santamarina, Orihuela, 1814; Su manuscrito *El espíritu del siglo XVIII descubierto* fue publicado como apéndice a la traducción española del libro del abate Barruel *Compendio de las Memorias para servir a la historia del Jacobinismo*, Mallorca, 1814. Lorenzo Hervás y Pandero; *Causas de la revolución francesa*, manuscrito bastante leído, 1799, impreso en 1807, *Biblioteca jesuitico-española, 1759-1799*, Libris, Madrid, 2007. Para situar a estos escritos de los jesuitas en exilio: Bernard Plongeron. *Théologie et politique au siècle des Lumières*, Genève, 1973; Roberto Mantelli.- *The political, Religious and Historiographical Ideas of Juan Francisco Masdeu S.J. 1744-1817*, Garland, London /New York, 1987.

La pregunta inicial es cuándo, cómo y por qué un pequeño grupo de jesuitas, periodistas e italianos, muy cercanos a la Curia y a los Papas, se obsesionó con “la cuestión judía” a partir de 1881: en Italia los judíos no eran muchos, así que no se puede buscar una explicación local, como en Europa central. Después de altibajos desaparece la obsesión a fines del siglo, resurge breve y violentamente en 1914, a propósito del proceso de Mendel Beilis, en Kiev, y regresa con mucha fuerza entre 1922 y 1938. Con la famosa “cuestión”, se complica un gran número de discursos políticos, sociales, religiosos y culturales que no serán tratados en este esbozo de una historia de la judeofobia y del antisemitismo de la *Civiltà* entre 1850 y 1938. Al principio, nuestros jesuitas se sitúan en la línea dialéctica tradicional de la teología cristiana: si bien el judío aferrado a su judaísmo es el antitipo del cristiano, es a la vez un cristiano potencial, llamado a la conversión.

La irrupción de los judíos en el mundo “moderno”, a partir de su emancipación, plantea en términos nuevos lo que Bruno Bauer y Karl Marx llaman, en 1843 y 1844 *Die Judenfrage*, la cuestión judía. Es cuando todas las “cuestiones” económicas, sociales, políticas, ideológicas se transforman en o llevan a “la cuestión judía”. En Alemania, Francia, Gran Bretaña, Polonia, antes de 1850, se publica mucho sobre el tema, a partir de la emancipación realizada, discutida, por hacer, de los judíos.

La cronología es importante porque los jesuitas de la *Civiltà Cattolica* no descubren el tema, sino muchos años después. Tan es así que, de 1850 a 1879, no publican más de veinticuatro textos mencionando a los judíos (sin contar a la novela histórica contemporánea *L'Ebreo di Verona. Racconto storico dall'anno 1846 al 1849*). En cambio, entre 1880 y 1893 son 263. De 1894 a 1897, calma: catorce. De 1898 a 1919, 69, de los cuales veinte, en el año 1898-1899, corresponden al Caso Dreyfus. De 1920 a 1937, cuarenta textos: siete en 1937. Luego veinte en 1938, con motivo de las leyes racistas de Mussolini. Un total aproximado de 430 textos breves y largos. Mucho más de la mitad entre 1880 y 1993.

Sigamos ahora de manera un poco más precisa la secuencia. En 1851, la revista publica un sermón de Cuaresma que menciona, contra lo que enseña el Catecismo del Concilio de Trento, que el pueblo judío es culpable de deicidio (serie I, Vol. VI: 659).⁴⁶ Afirma que el Talmud exige que el judío, tres veces al día, pida a Dios la destrucción del maldito pueblo cristiano. En 1857 reseñan un libro que presenta al judaísmo como “una plaga asiática como la peste, que no puede ser destruida, solamente contenida” (III, VII: 136 y VIII: 352). En el mismo año, el P. Taparelli alaba el libro reeditado de Francesco Gambini, *Della cittadinanza giudaica in Europa. Problema*, y concluye que si hay que manifestar caridad, indulgencia y hospitalidad para con Jacobo, eso puede ser muy peligroso (octubre-diciembre 1857, III, VIII: 352-357). Un artículo

⁴⁶ En adelante, para agilizar la lectura, citaré año, serie, volumen y página: 1851, I, VI: 659.

intitulado *Dell Credito*, opina que es imposible hacer de los judíos verdaderos ciudadanos europeos (1858, III, X: 273-277).

En 1858, el Caso Mortara provoca un escándalo mundial. La policía de los Estados pontificales secuestró un niño judío, Edgar Mortara, cuando la autoridad se enteró de que había sido bautizado secretamente por su nana católica, durante una grave enfermedad (algo condenado por Santo Tomás de Aquino). Pío IX, lejos de hacer caso a las múltiples presiones a favor de la devolución del niño a su familia, lo tomó bajo su tutela y lo adoptó.⁴⁷

La revista saltó a la palestra para defender el Papa en *Il piccolo neofito Edgardo Mortara* (30 de octubre 1858, III, XII: 385-416 y 20 de noviembre: 529-554, 619-623) y denunciar el concierto mundial de críticas contra el obispo de Roma: “los judíos son dueños de los periódicos liberales más poderosos en Alemania, Bélgica y Francia”.

En 1867, Pío IX canoniza a Pedro de Arbués (1441-1485), el primer inquisidor en Aragón: trabajó con tanto empeño que logró miles de conversiones entre los judíos; a la fuerza, según los cronistas judíos que retomaron un rumor que le atribuía seis mil muertos. Amenazado, se negó a tomar medidas defensivas; fue atacado durante un oficio, en el coro de catedral, por un grupo de judíos conducidos por un mercader, cuya hermana había sido sentenciada a muerte por la inquisición. Murió al día siguiente a consecuencia de sus heridas y milagros no tardaron en producirse sobre su tumba: Carlos Quinto defendió su causa en calidad de mártir. En 1867 el famoso historiador católico alemán Ignaz von Döllinger, criticó la decisión del Papa y se armó una polémica pública entre él y un jesuita que defendía la Inquisición, entonces atacada por historiadores protestantes y liberales. Roma publicó el texto del decreto con la presentación siguiente: “La sabiduría divina quiso que, en estos tristes días cuando los judíos ayudan a los enemigos de la Iglesia con sus libros y su dinero, este decreto de canonización ha sido conducido hasta su término”.⁴⁸ *Civiltà Cattolica* publica la noticia de la canonización, sin atacar a los judíos.

En 1870 el reseñista invitó a leer el libro del francés Gougenot des Mousseaux, *Le Juif, le judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens* (París, 1869) (VII, XI: 72), sólo que para ese entonces los verdaderos enemigos eran los herejes, los jansenistas y los galicanos, los *philosophes* y la Masonería. Cuando Pío IX escribió al arzobispo de París que “aquellas sectas coaligadas forman la Sinagoga de Satanás”, no mencionó a los judíos.⁴⁹

⁴⁷ David Kertzer, *The Kidnapping of Edgar Mortara*, Nueva York, Knopf, 1997. Vittorio Messori, ed., *Io, il bambino ebreo rapito da Pio IX. Il Memorial inedito del protagonista del “caso Mortara”*. En Rusia, en la misma época, hay varios casos de niños judíos separados de su familia por la Iglesia ortodoxa, pero ninguno es noticia internacional.

⁴⁸ *Acta Sanctorum*, 17 de septiembre de 1867.

⁴⁹ La carta a monseñor Darboy es de 1865. En *La Documentation Catholique*, julio-diciembre 1921:139. Utiliza la misma fórmula en la encíclica *Etsi multa luctuosa* (1873), citada por *Civiltà Cattolica* (1873,IV,XXIV:666).

El complot masónico

La lucha contra la masonería seguía ocupando a nuestros jesuitas y vale la pena seguirlos a ellos, así sea someramente, en su combate porque es como un ensayo general de lo que será la guerra contra el Judío, con J mayúscula. Desde la bula *In Eminente* de Clemente XII(1730-1740), todos los Papas habían reiterado la condena de la masonería; Pío IX lo había hecho en 1846 y retomó el tema en 1864, en su condena del mundo moderno. A partir de septiembre de 1870, fecha de la toma de Roma por el ejército italiano, la denuncia de la masonería se volvió un *leit motiv* en la revista que exalta al Papa y no duda en comparar el "Vicario de Cristo" con "El Crucificado", nada menos. Así como Cristo fue crucificado por los jefes de la Sinagoga de Jerusalén, Pío IX era crucificado por los liberales italianos, por los conspiradores masónicos. La masonería es *questa moderna Sinagoga de Beelzebub (Il Golgota e il Vaticano*, marzo 1872, XXIII, VIII: 641-666).

Con el *Kulturkampf*, que empieza en este preciso momento en Alemania y se va a extender a toda Europa, los buenos padres encontraron la prueba de la existencia de la conspiración mundial liberal-masónica que unía a Benito Juárez con Bismarck. ¿De dónde provenía la fuerza del enemigo? ¿Quién orquestaba la ofensiva del Mal? Satanás, desde luego. Pero ¿quiénes eran sus servidores? Los masones y los liberales, que eran la misma cosa. Ahora resultaba que en Alemania el periódico católico *Germania* no perdonaba a los judíos su apoyo a la ofensiva de un Bismarck sostenido por el partido liberal. Y los denunció como los verdaderos inspiradores del *Kulturkampf* y como los enemigos mortales de la Iglesia.

Sin citar *Germania*, *Civiltá Cattolica* mencionó en 1873 cuatro veces que los judíos obraban con los masones, que financiaban la prensa del gobierno italiano, que la masonería se había aliado en secreto con los hebreos. Aún no prendía la mecha. Incluso, en 1874, el corresponsal en Suiza "alaba al rabino y a los hebreos de Niederhagenthal", lugar cercano a la abadía benedictina de Mariastein, porque, después de la expulsión de los monjes se negaron a participar a la subasta de sus bienes (IX, IV: 759).

Llega el Judío

A fines de 1880, principios de 1881, el espectacular movimiento antisemita en Alemania (recuérdese que acababa de aparecer la voz *antisemitismo*) y en Rusia, después del asesinato del zar Alejandro II, el 13 de marzo, iluminó a los “buenos padres” (así los llamba su antiguo alumno Voltaire).⁵⁰ El padre Giuseppe Oreglia di San Stefano (1823-1895) escribió *L’agitazione antisemitica in Germania*, (11 de diciembre de 1880, XXXI, IV: 753 sg.). Ahí explica las causas de esta agitación nacida y propagada en el seno del protestantismo, para contrarrestar la enorme influencia política de la “asociación internacional de la Alianza Israelita”. “Los hebreos son, literalmente, dueños de la fortuna pública [...] usureros insolentes, arruinan las familias cristianas”. Los católicos, prosigue el jesuita, se mantienen en la expectativa. “No piden la expulsión de los judíos, sólo que se restrinja su acción pública [...] Quieren extirpar los principios judíos que dominan el régimen liberal, pero no expulsar un pueblo que, finalmente, es de la sangre de Abraham, un pueblo en el seno del cual nació el Salvador. Con un ordenamiento cristiano del Estado, los hebreos no inspiran ningún temor” (756-757).

Desarrolla el tema en una larga serie de artículos que aparecen en la sección Roma de la *Cronaca Contemporanea*; a partir de 1871, había escrito numerosos artículos para desenmascarar a la Masonería, pero ahora se vuelve el especialista de la “cuestión judía” para muchos años, antes de pasar la estafeta a los padres Raffaele Bellorini y Francisco Saviero Rondina. Todo queda claro, se entiende por fin la conspiración contra la Iglesia: detrás de los masones y liberales, trabajan los judíos. El ambiente en la Roma vaticana exalta al P. Oreglia. Desde 1878, León XIII, diplomático en la forma, intransigente en el fondo, preside al destino de la Iglesia católica. Su lema: “restaurar todo en Cristo”. En 1884 condena vigorosamente la Masonería (*Humanum Genus*) que considera, como sus fieles jesuitas, satánica. Ciertamente la Masonería italiana, dirigida por Adriano Lemmi, es más agresiva que nunca, pero ¿qué decir de la *Civiltà*? que la denuncia como una “secta diabólica” que practica “horrorosos misterios en sus antros secretos”. “El sistema doctrinario del Satanismo masónico no es otro que el liberalismo, generador de todo el resto.” (*Del Satanismo ai nostri tempi*, 1880, XI, III: 129, 136, 138)

⁵⁰ El asesinato del zar en el cual participaron algunos judíos, como Jessie Helfman, desencadenó una ola de violencias antisemitas, especialmente en el Sur de Rusia y en Ucrania, en más de cien localidades. Los *pogroms* fueron mucho más espontáneos que se ha dicho tradicionalmente. Estudios recientes demuestran que en 1881 no se puede incriminar al gobierno. La vigilancia del Estado, escribe Simón Dubnow, el gran historiador judío ruso, asesinado por los nazis en 1941, hace que entre 1882 y 1903 no hay más de diez *pogroms*, todos sin gravedad. Eso sí, entre 1882 y 1893, se multiplican las leyes y los decretos contra los judíos, lo que provoca un éxodo masivo hacia los Estados Unidos: Michael T. Florinsky, *Russia: a History and an interpretation*, Macmillan, New York, 1967, II: 1120-1121. Alexander Solzhenitsyn.-*Dvesti let vmeste, 1795-1995, (Dos siglos juntos, judíos y rusos)*, Russkii Put, Moscú, I: 185-213, capítulo V “Después de la muerte de Alejandro II).

“La cuestión judía” surge en este contexto italiano y europeo. En 1881, Oreglia afirma: *Tutto il nervo del moderno Giudaismo [...] consiste in questo suo domma fondamentale, secondo il quale l'ebreo non può né dee riconoscere mai per suo Prossimo altro che un ebreo, tutti gli altri cristiani o non cristiani [...] como nemici odiabili, persecuitabili e sterminabili.* ¿Por qué? Porque han dejado de seguir la ley mosaica para acatar los preceptos del Talmud que obliga al odio del género humano, dice. Su emancipación ha sido uno de los resultados más perniciosos de la revolución francesa, porque los ha desatado. ¿Su fuente? Por lo pronto *La théorie du Judaïsme appliquée à la réforme des Israelites de tous les pays de l'Europe*, por el abad Luigi Chiarini, dos volúmenes publicados en 1830 en Varsovia y París. Del mismo, *Le Talmud de Babylone* (Leipzig, 1831). La lectura de Chiarini lo llevó a consultar *Bibliotheca Magna Rabbinica*, en cuatro tomos, publicada en Roma (1675-1693) por el P. Bartolucci, y la *Biblioteca Judaica Anticristiana*, (Parma, 1800) de G-B. De Rossi (5 de enero 1881, XI, V: 224-232).

Prosigue: *l'ebreo è sempre ebreo, como il liberale e il massone seno sempre liberali y masón: che vuol dire antichristiani (...)* *L'ebreo, como il diavolo, spossessato per colpa in pena Della sua ribellione a Cristo, del suo dominio temporale e spirituale (...) satanico è perciò l'odio ebreo; ed hebraico è l'odio satanico contra Cristo e la Chiesa* (1881, XI, VII: 481).

Conclusión: “O la Masonería se ha hecho hebrea o el hebreo hizo la Masonería”. En cuanto a los apóstatas cristianos, son, en el seno de la Masonería, los esclavos de los judíos que creen que el dominio del mundo es para ellos. Tal es la tesis que no va a variar más. Todo está dicho. ¿Todo? No, falta la cereza en el pastel. Apareció en el verano de 1881 con el tema del “crimen ritual” (XI, VII: 230-238 y 474-483), desarrollado de manera obsesiva a lo largo de varios años: supuestamente los judíos deben sacrificar ritualmente, antes de la Pascua, a un niño varón cristiano. Extraña coincidencia, el padre Paolo Silva empezó a tratar el tema antes de que apareciera el terrible caso de Tisza-Eszlar (1882-1883), un proceso, mejor dicho, tres procesos en tres instancias sucesivas, en Hungría, contra judíos acusados de haber sacrificado a una muchacha protestante.

Como para preparar el terreno, el P. Oreglia había publicado una serie de artículos sobre “la obligación legal (para los judíos) de odiar a todos los cristianos y no cristianos del mundo. Cómo la presente religión talmúdica los obliga a considerar como no siendo sus prójimos al mundo de los no judíos” (10 de febrero 1881, 25 de febrero, 10 de marzo, XI, V: 483-491, 599-607, 727-736). El 7 de abril del mismo año intitula su artículo *Si dimostra coi testi rabbinici, riferiti e commentari degli stessi Rabbini ed ex rabbini, che il Giudaismo presente ha per legge e per regola di coscienza l'odio ai cristiani ed a tutto il genere humano non ebreo* (XI, VI: 214). Y, de repente, en la página 218, menciona “los asesinos hebreos del P. Tommaso en Damasco” (1840).

Luego sigue, como siempre en la *Cronaca*, una correspondencia dedicada, que casualidad, al *Kulturkampf*.

Del 11 de mayo al 23 de junio, siete largos artículos lanzan una ofensiva a fondo para denunciar “el espíritu antisocial del Judaísmo”, explicar que la “agitación alemana contra los judíos no es ni buena, ni va a durar si no se regresa a la antigua legislación cristiana que no era ni vejatoria ni perseguidora, sino tutelar tanto para los cristianos como para los hebreos” (11 de mayo 1881, XI, VI: 477-485). La Crónica del 25 de mayo lamenta la violencia que se explica por los abusos de los judíos *necesariamente odiabili e giustamente frenabile con leggi eccezionali* (600). El mismo artículo denuncia en el “talmudismo o rabinismo” la causa del mal. De esta doctrina infiel a la Ley de Moisés surgió la doctrina del odio al género humano no judío y la voluntad de dominar al mundo; el autor pasa en revista todos los aspectos antisociales del Talmudismo, bajo las rúbricas “Sospecha, Engaño, Doblez, Orgullo, Odio”.

El 9 de junio, el cronista dedica diez páginas a *Delle male azioni comandata dalla legge agli ebrei contro i non ebrei* (XI, VI: 730-739) y, de aquella manera pedagógica, se llega al 23 de junio con el texto fatídico intitulado *Della reazione criminosa ossia della malefica azione giudaica quanto ai crimini ed ai delitti contra le robe e le vite dei non ebrei, e specialmente dei cristiani, per comando talmudico e per ispirito di pietà e di devozione giudaica*. (XI, VI: 96-103). Pretende demostrar, con un cúmulo de citas de autores antiguos (Raimondo Martino y su “Puñal de la Fe”, Buxtorf, Bartolucci, Eisenmenger), que el Talmud afirma que contra los *goyim* todo es lícito, hasta el crimen.

Y, en la página 100, menciona los “asesinatos propiamente y estrictamente talmúdicos”, como el del P. Tomaso da Calangiano y su servidor cristiano Ebrahim Amarah, en Damasco, en 1840.⁵¹ Por primera vez pronuncia las dos palabras: “crimen ritual”, a saber el degüello ritual (como “opera pia”) de un niño cristiano para la Pascua, *per rinovare la memoria del Deicidio*.

Empieza la muy larga serie de artículos consagrados al “crimen ritual”, calificado de “misterio de la sangre” (el “blood-libel” de los anglosajones). Los primeros nueve, en 1881 y 1882, presentan con todos detalles el caso del beato niño Simonino, llamado “de Trento” por haber sido asesinado en dicha ciudad germánica en 1475, en el marco de un supuesto sacrificio ritual.⁵²

El autor, que maneja una impresionante bibliografía y que se sumergió en los archivos del Vaticano (en donde consultó, entre otros documentos, las

⁵¹ Para el asunto de Damasco, cita *Relazione storica*, del P.G.-B. da Mondovi, Marseille, 1852, 3ª edición. Ver el estudio de J. Frankel, *The Damascus Affair. “Ritual Murder”, Politics and the Jews in 1840*, Cambridge, Mass., 1997.

⁵² Existe una amplísima literatura sobre el Proceso de Trento. El estudio más reciente, muy serio y muy mal recibido por la crítica, es el de Ariel Toaff, *Pasque di sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali*, Bolonia, Molina, 2008, 2ª edición, corregida y aumentada.

actas del proceso de Trento), no se dejó intimidar por la defensa que, en varias ocasiones a lo largo de los siglos, los Papas han asumido contra dicha acusación. Cita la carta del 3 de julio de 1247 que Inocencio IV mandó a los obispos alemanes y franceses, para defender a los judíos contra tal calumnia, causa de feroz persecución.⁵³ La ve como una prueba de la "caridad de los Papas para con los judíos, caridad que abunda y sobreabunda", pero comenta que "*non solo non dimostra niente ma né anche discorre di ciò di cui noi discorriamo: cioè della legge della practica talmudico-giudaica di assassinare i cristiani fanciulli e non fanciulli specialmente nelle feste Pasquali* (XI, VII, 7 de julio 1881: 230).

(En 1914, con motivo del proceso de Kiev contra el obrero Mendel Beilis, acusado de crimen ritual y absuelto por el jurado, el padre Paolo Silva manejará exactamente la misma argumentación).

En la página 235, precisa que necesitan la sangre del niño cristiano *per servirse del loro sangue nella confezione degli azimi nelle feste pasquali, questa è legge fondata nel Talmudo e praticata piu volte dei giudei, como consta da molti processi anche resenti*. Y pasa a la enumeración cronológica de crímenes rituales desde el siglo XII hasta la Pascua de 1881 (o sea unos días antes de escribir su crónica), en Alejandría de Egipto... Ataca al gran rabino francés León Wogue quien denunciaba en el *Univers Israélite* del 1 de mayo "la calomnie du sang", a propósito de los motines de Alejandría contra los judíos acusados de haber asesinado un niño cristiano (11 de agosto, XI, VII: 474-483). Y de concluir que "satánico es el odio judío contra Cristo; judío es el odio de Satanás contra Cristo y su Iglesia" (481).

Para el cronista, tales crímenes son bien reales y comprobados. Concede que la mayoría de los judíos ni saben de la existencia de este ritual celosamente guardado en secreto por unos rabinos iniciados y oralmente transmitido. Para aquellos es algo santo, legal, ritual y obligatorio. Citando a un testigo judío del proceso de Trento, dice que lo hacen *in contemptum et vilipendium Iesu Dei christianorum: dicens quod omni anno faciunt memoriam dictae passionis* (10 de noviembre 1881, XI, VIII: 422).

Denuncia "el uso antropófago hebraico de nuestra sangre" (26 de enero 1882, XI, IX: 355) que perdura hasta el día de hoy y recurre, el 9 de marzo de 1882 a un misterioso libro, supuestamente escrito en 1803: *Rivelazioni di un ex rabbino Moldavo sopra l'uso nel 1803 del sangue cristiano in tutti i ghetti di Oriente. Arti degli ebrei per conservare il segreto sopra i loro nefendi misteri*.⁵⁴ "Hoy como en la Edad Media, necesitan nuestra sangre" y los

⁵³ La carta se publicó en *Unità Cattolica*, Turín, no. 112, 1872, con un prefacio que subraya que Inocencio IV lavó los judíos de la acusación de crimen ritual.

⁵⁴ Publicado en griego en 1834, en "Nápoli de Romania", bajo el título de "Ruina de la religión judía", y cincuenta años después en varios idiomas, el libro del seudo exrabino moldavo, Neofitus, se encuentra en 2011 en todos los sitios antisemitas de la red.

protege “la conspiración del silencio” mientras que los pecados de los Papas y de la Iglesia están a la vista en la prensa liberal y judaica.

En 1882 presenta a los lectores el “crimen ritual” de Damasco (1840), a partir de un libro “muy raro”, que le costó mucho trabajo encontrar porque “los judíos lo han desaparecido”: *Relation historique des affaires de Syrie depuis 1840 jusqu'à 1842*, compilada por Achille Laurent (París, Gaume frères, 1846). Concluye que los poderosos judíos franceses e ingleses compraron la gracia de los judíos de Damasco, condenados a muerte por la justicia otomana (9 de marzo 1882, XI, IX: 732-738). Quince días más tarde, trata del proceso de Alejandría y denuncia la comisión internacional de los Cónsules que presiona a las autoridades para salvar a los judíos.

6 de abril, 10 de mayo, 25 de mayo, 7 de junio, 22 de junio de 1882, no quita el dedo del renglón y “documenta” “el uso de la sangre en los ritos de la Sinagoga moderna”, en base a la “abundante” correspondencia que ha recibido de “eruditos”, a consecuencia de sus artículos. Vuelve a la carga contra la Masonería que “es cosa judía”. Lo deduce del antiguo y eterno odio anticristiano que arma una “larga cadena” desde Caifás y los maniqueos hasta los judíos de hoy, pasando por los reformados, cabalistas y masones. “Deducimos que alguien sopla sobre este fuego y lo alimenta (...) el judaísmo moderno, aliado al paganismo alejandrino de donde salió la cábala rabínica y talmúdica” (22 de junio 1882, XI, XI: 91). Termina el año en campaña contra la Masonería.

El 12 de octubre, presenta un “documento inédito”⁵⁵ sobre la influencia judía sobre la secta masónica (...) que confirma que en la nación hebrea esta el sitio natural de la Alta Masonería”. Se trata de la famosa carta escrita por Giovanni Battista Simonini, “un militar ignorante” (así se presenta), supuestamente ex oficial napoleónico, al jesuita Augustin Barruel. Con fecha del 1 de agosto de 1806, la carta señala a Barruel que en su libro sobre el papel de la Masonería en la revolución francesa no aparecen los judíos. “Hay una (secta) que Usted no ha tocado (...) la secta judaica”. Cuando son ellos los que “con su oro y plata sostienen y dirigen los Sofistas modernos, masones, jacobinos, iluministas”. Se encuentran por todos lados, en la sola Italia cuentan con 800 eclesiásticos, algunos obispos y un cardenal. Algún día un judío será Papa. “Se prometen, en menos de un siglo, llegar a ser los dueños del mundo, transformar las iglesias en sinagogas y reducir los cristianos en esclavitud”.

Barruel dio la carta al cardenal Fesch, tío de Napoleón, a un colaborador del ministro Fouché y a Pío VII, con anotaciones suyas; prudente, considera que lo que dice Simonini es increíble, que se necesitan pruebas, imposibles de conseguir. Que se informó sobre el autor y que “*le Pape me fit écrire qu'il semblait véraçe et honnête. Comme je ne puis communiquer avec M.*

⁵⁵ No tanto: había sido publicado en 1878 por un pequeño periódico católico francés *Le Contemporain*.

Simonini, j'ai cru devoir conserver un profond silence sur l'objet de cette lettre, car si j'y prête foi, ce pourrait être l'occasion d'un massacre de juifs; et si je n'y prête foi, le mieux est de n'avoir rien à voir avec ça. El cronista comenta: « su dilema ya no es más el nuestro. Los judíos son emancipados y poderosos” (12 de octubre 1882, XI, XII: 219-228). Y cita a Dante para concluir:

*Uomini siate e non pecore matte
Si che il giudeo tra voi di voi non rida*

Que el italianista Roger Baillet traduce así:

Pórtense como hombres y no como borregos
para que el judío no se ría de ustedes

1883/Año del crimen ritual, más que nunca

Es el año del espectacular y escandaloso proceso motivado por el crimen ocurrido en un pueblo húngaro, Tisza-Eszlar, promovido repentinamente a una triste fama mundial. Una adolescente de catorce años, cristiana protestante, desaparece la víspera de la Pascua; se sospecha de los judíos del lugar y el principal testigo de la acusación —testigo y sospechoso—, es un judío de diecisiete años, Mauritz Scharf, que acusa a su padre, al rabino y a los principales de la comunidad, de haber cometido un asesinato ritual... El gobierno imperial, el primer ministro húngaro, las instancias superiores de la justicia logran tres veces la absolución de los acusados, pero una violenta ola de antisemitismo surge durante los procesos y se prolonga aún después de ellos. En el mismo año, en Italia, publican la traducción del libro del seudo rabino moldavo, *Sangue Cristiano nei riti ebraici della moderna Sinagoga*, con imprimatur Nihil obstat del obispo de Prato.⁵⁶

[Como pienso dedicar todo un documento de trabajo al tema del crimen ritual, resumo la campaña de la *Civiltà*].

Convencido de la culpabilidad de los judíos, el cronista trabajó como un Sherlock Holmes sobre toda la información disponible (y es impresionante tanto la cantidad que llegó a manejar, como la celeridad con la cual la consiguió). Llegó a la conclusión de que el dinero judío había podido más que la justicia, porque la banca judía era capaz de llevar a la quiebra no sólo a las finanzas del imperio austro húngaro, sino a su economía misma.

En cuanto a las violencias antisemitas provocadas por el caso Tisza-Eszlar,

⁵⁶ En 1926, Monseñor Benigni, un tiempo integrista, muy poderoso en el Vaticano y organizador de una red secreta contra los “modernistas”, ya caído en desgracia, lo reedita en Belgrado. Está en contacto con otro monseñor francés (que no obispo) el famoso antisemita Jouin, director fundador de la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, editor en francés de los *Protocolos de los Sabios de Sion*. Emile Poulat estudia a Benigni en su *Intégrisme et Catholicisme intégral, un réseau secret international antimoderniste: La Sapinière, 1909-1921*, París, 1969.

el cronista volvió a repetir que la Iglesia no aprobaba la violencia, la ilegalidad, el furor popular, "la justicia hecha en mano propia contra el imperio de la autoridad y de las leyes", pero que "el movimiento antisemita en general" era el resultado del "error de emancipar, dar la igualdad a los judíos", quienes abusan y oprimen, cuando las "sabias leyes excepcionales y tutelares de la Iglesia lograban la convivencia pacífica con ventaja recíproca para judíos y cristianos" (7 septiembre 1883, XII, III: 738). "Es precisamente en los países no católicos que explotan los movimientos antisemitas, entre calvinistas, luteranos y otros cismáticos" (rusos ortodoxos). El cronista aprovechó la oportunidad para decir que "la prensa en general, la liberal y la hebrea", que siempre acusaba a los católicos y a su Iglesia de todo lo que pasaba, "bien hubiera podido señalar que en el proceso Tisza-Eszlar se trató exclusivamente de luteranos contra hebreos, sin un solo católico" (739). Y terminó anunciándole al lector que acaba de recibir un importante documento original en latín que confirmaba el uso ritual de la sangre cristiana: su autor era un sacerdote húngaro, judío converso, que le daba toda la razón al cronista...

Durante los siguientes meses, el mismo cronista no se cansó de proseguir su investigación detectivesca, y profetizó, el 26 de enero de 1884:

Los hebreos que se quejan siempre de la persecución, son los más terribles perseguidores en toda la tierra. ¡Cuídense mucho! Después de vuestra dispersión, jamás habían vuelto a ser tan poderosos como lo fuisteis en España en el siglo XIV. Pero vuestra terquedad en perseguir (a los cristianos) levantó al pueblo contra vosotros y vuestros excesos provocaron otros excesos: hasta que la masacre y el exilio purgaron España de la presencia vuestra. Y no digáis que vivimos en un siglo filosófico. Puesto que de quienes debéis más temer un nuevo "¡Hep, hep!", son precisamente los incrédulos. Su jefe, Voltaire, fue precisamente vuestro enemigo mortal.

En nota de pie de página explicó que, en Alemania, por 1820, se perseguía a los judíos al grito de "¡Hep, hep!", que algunos interpretaban el acrónimo como "Jerusalén está perdida", pero que el autor asimilaba a la interjección empleada en alemán para hacer correr a un perro (XII, IV: 356-357).

El 9 de febrero de 1884, el mismo padre Oreglia citó lo publicado por un dominico de apellido Ollivier, a propósito del caso de Tisza-Eszlar: "Un húngaro me dice que lo que ve en Hungría le da la explicación de las insurrecciones populares de la Edad Media contra los hebreos. No soy profeta, dice el R. P. [Ollivier], pero tengo la certeza de que, antes de treinta años, los hebreos de Hungría sucumbirán a una catástrofe del mismo tipo". Luego, Oreglia comenta: "¿No sería mejor para los hebreos y los húngaros prevenir esta catástrofe, prevista en 1836 por el ex hebreo Morel? Se está confirmando en parte, en tantos lugares [...] de la Europa no católica, con la sola

desaprobación del clero y del buen pueblo católico (XII, V: 496).

A lo largo de 1884, la campaña antisemita de Oreglia pasó por su apogeo, antes de entrar en un relativo pero largo receso. ¿Esta pausa tendría que ver con una llamada de atención por parte de León XIII? En 1885, el Papa obligó a los redactores demasiado radicales del *Osservatore Cattolico* de Milán a bajar el tono y convocó varias veces al director de *Civiltà Cattolica*; en la última entrevista le preguntó: "Voi ne avete molti di questi fanatici? Oreglia, come va?" El 31 de agosto de 1885, el padre Cornoldi, director de la revista, escribió que *La Civiltà Cattolica* "non ha naufragato ma c'è mancato un pelo. "Por un pelo...".⁵⁷ Aún así, Oreglia publicó seis largos artículos titulados *Dell'Ebraica Persecuzione contra il cristianesimo* (de mayo 1886 a julio 1887). Para entonces todo estaba dicho contra los judíos, de modo que, años después, se retomaría tal cual el mismo discurso: el judaísmo es muy peligroso desde que los liberales lo sacaron del gueto; el antiguo régimen cristiano lo controlaba sabiamente con sus leyes discriminatorias, pero los aprendices de brujo dieron licencia a los judíos para lanzarse a la rápida conquista del mundo, etapa necesaria para lograr la destrucción del cristianismo. Las consecuencias lógicas de su catastrófica imprudencia eran "la preponderancia judaica y el antisemitismo". Una mutación cancerígena había transformado la noble religión mosaica en el horrible talmudismo rabínico. ¿El remedio? Restablecer la antigua separación, apoyándose en el pueblo, en las masas y en sus "bajos instintos", como lo manifestaba el éxito del antisemitismo populista en Alemania, Austria, Hungría y Viena. El argumento fuerte de estos jesuitas, el que explica las continuas derrotas de la Iglesia, era el siguiente: tanto nosotros los eclesiásticos, como vosotros, los pueblos, somos las víctimas de un complot. Nos han despojado de lo que era nuestro y vuestro. De modo que hasta los mismos judíos eran víctimas del desastre, ya que los habían dejado de proteger las sabias leyes cristianas.

En 1890, cuando el padre Oreglia estaba demasiado enfermo para continuar, el padre Raffaele Ballerini tomó el relevo con una nueva serie: *Della questione giudaica in Europa*, reunida inmediatamente en forma de libro con el mismo título (Prato, 1891). Ballerini manejaba todos los clásicos del antisemitismo, antiguos y recientes, y predijo que el antisemitismo no cristiano habría de fracasar porque no sabía que había que volver al pasado, a las antiguas leyes cristianas. Desde luego, no omitió el argumento del "crimen ritual".

El 14 de junio de 1890, la *Cronaca Contemporanea* celebró la derrota electoral de los liberales en Hungría y la victoria de los cristianos en las elecciones municipales de Viena: "En esta lucha extrema entre el Occidente y su cultura cristiana, y el Oriente con su inmoral Talmud, la idolatría del becerro de oro, las armas de la prensa corruptora y terrorista, los 'cristianos

⁵⁷ Ruggiero Taradel, Barbara Raggi, *La segregazione amichevole. La Civiltà Cattolica e la questione ebraica, 1850-1945*, Roma, Einaudi, 2000: 28.

reunidos', capitaneados por Lueger y Ebenhoch, han ganado una espléndida victoria [...] cazando a todos los semitas y sus criaturas [...] para sacudir el yugo aborrecido de Israel" (XVI, VI: 744). En la misma Crónica, el corresponsal informaba desde Rusia sobre "el furor popular contra los judíos [...] las escenas sanguinarias, espantosas pueden repetirse de un día para otro, en tal o cual punto del imperio" (752). En 1892, luego de exponer seis puntos, Ballerini llegaba a la conclusión en *Gli ebrei restano ebrei* de que los judíos eran inasimilables y que formarían siempre un Estado en el Estado, una nación en la nación (XV, II, 5 de abril: 129-139).

La revista no mencionó la entrevista que el Papa León XIII concediera al diario parisino *Le Figaro* y en la que condenaba la "guerra de religión y de raza", recordando que los Papas siempre habían protegido a los judíos contra la violencia de la plebe. Por lo demás, León XIII añadió que la iglesia debía defenderse contra todo intento de opresión (5 de agosto 1892 sin precisar quiénes eran los opresores).

A principios de 1893, el padre Francesco Saverio Rondina escribió *La morale giudaica*, para denunciar "el reino del Capital, el feudalismo financiero, la aristocracia del oro" (10 de enero, XV, V: 145-159), y dos semanas después publicó *La Morale giudaica e il mistero del sangue*, o sea el séptimo punto de su requisitoria. "Ya arrancamos su máscara al judaísmo moderno. En lugar de perder tiempo demostrando lo que se sabe, que los judíos trabajan siempre a despojar a los cristianos, hay que probar lo que muchos ignoran y otros se niegan a creer [...] el misterio de la sangre" (XV, V: 269-296). Y lo "demuestra" en cuatro capítulos muy repetitivos, con bibliografía, una cronología de "crímenes rituales desde 1071 hasta 1891, antes de concluir en doce puntos.

El 12 de agosto de 1893 la Crónica menciona que el rumor acusaba a los judíos del asesinato ritual de una joven sirvienta checa en Kolin; que en Viena una gran polémica sobre el tema del crimen ritual enfrentó al cura Duckert con el rabino Bloch, diputado en el Parlamento; en Lviv (Lvov en ruso, Lwow en polaco) arrestaron y condenaron a una pandilla de veintidos judíos acusados de asesinar niñas y muchachas pobres: "Convendremos que la paciencia de los cristianos sufre una ruda prueba con los delitos de una raza, la cual, por efecto de la maldición divina, no se da cuenta de la inminente tormenta y parece querer acelerar la explosión con sus imprudentes provocaciones" (XV, VII: 497-499).

Curiosamente *Civiltà Cattolica* le dedicó relativamente poco espacio al *Affaire Dreyfus*, el cual dio inicio en 1895. Prefirió reseñar el folleto de Rocca d'Adria, *L'Eucaristia e il Rito Pasquale Ebraico moderno* (Turín, tipografía canónica, 1895, 18 p.) porque "confirma y aclara el rito de la sangre cristiana desde el año 425; el autor confiesa haber participado durante veinte años al rito, antes de su conversión" (25 de julio 1895, XVI, III: 320-326). Citó la cifra de 105 crímenes consumados o intentados y se felicitó de que esta "Memoria"

hubiera sido leída en el Congreso Eucarístico de Turín.

En la entrega del 8 de abril de 1896, Ballerini publicó *Le Logge israelitiche secrete pienamente illustrate* (XVI, VI: 160-176), citando a los franceses Edouard Drumont y monseñor Léon Meurin, arzobispo de la isla Maurice, autores de *La France Juive* y de *La Franc Maçonnerie, Synagogue de Satan*, respectivamente, que acababa de publicarse en italiano y que califica de *insigne monumento di Scienza*. Un año después, el 20 de abril de 1897, el mismo Ballerini sacó *La dispersione d'Israello pel mundo moderno* (XVI, X: 257-271), maravillándose de que ocho millones de judíos dispersos en el mundo entero fueran capaces de oprimir ¡a cuatrocientos millones de cristianos! “Si uno no cree en la divinidad de las Escrituras, no puede entender el hecho único en la historia de un pueblo que, disperso, errante durante diecinueve siglos, sin rey, templo, gran sacerdote, patria, siempre mal visto, burlado, perseguido y [...] está siempre aquí [...] Asombroso [...] ¡Maravilla! La novedad es que en unos pocos años, una vez emancipado civilmente, ha logrado un poder extraordinario, lo que es la causa del antisemitismo. ‘Nación entre las naciones’, se encuentra siempre y en todas partes detrás del poder aparente. Si la cosa sigue así cincuenta años más, todos los grandes Estados europeos pasarán bajo su control, gracia a la libertad promulgada por la revolución francesa” (265). ¿El remedio “para liberar a la Cristiandad de la plaga judaica?” ¿Mandarlos a Palestina para que se reúnan en cuerpo? Hay muchas dificultades para tal empresa, pero, además, hay una razón superior y divina. El pueblo judío seguirá disperso y vagabundo mientras no reconozca a Cristo; así demuestra la verdad del Evangelio”. Y de citar a San Agustín: “como testigos de su iniquidad y de nuestra verdad” (266). ¿Entonces? El remedio más práctico “a la mano, eficaz consiste en sacudir el yugo hebraico como lo hacen los cristianos-sociales de Viena y Austria, que dan un espléndido ejemplo a las ciudades y a las campañas católicas”. Se apoyaba en el libro del sacerdote austriaco Kannengieser *Judíos y católicos en Austria- Hungría*. La unión del clero y del pueblo había permitido el crecimiento del partido cristiano-social y la “derrota del judaísmo” en las elecciones municipales de Viena en 1895. Santo remedio, nada de violencia, represalias, motines, saqueos. Todo en la legalidad, “con el arma del sufragio popular” (271).

Lo que no dice (¿lo ignora?) es que el secretario de Estado de la Santa Sede, el cardenal Rampolla, había escrito en 1894 a los dirigentes del partido cristiano-social, que si bien León XIII apreciaba su agenda social inspirada de la encíclica *Rerum Novarum*, no pensaba que el antisemitismo debiera figurar en el programa.⁵⁸ Tampoco se explaya sobre la denuncia presentada en Roma en 1894-1895 por el episcopado del Imperio austro-húngaro, contra las actividades antisemitas de este partido católico: “subversión política,

⁵⁸ Pier Francesco Fumagalli, *Roma e Gerusalemme. La chiesa cattolica e il popolo d'Israele*, Milán, Mondadori, 2007: 129.

radicalismo económico, insubordinación eclesial y antisemitismo, especialmente en Galitzia y Hungría”, hechos que le reprochaban los obispos. Lo cierto es que el partido y su gran líder, el alcalde vitalicio de Viena Karl Lueger, tuvieron en la persona del obispo Franz Schindler a un defensor exitoso: los reclamos del episcopado no encontraron eco en Roma y el Papa confió a Schindler una carta amistosa para Lueger.⁵⁹ Un Lueger admirado por el joven Adolf Hitler y que recibió a su muerte, en 1910, el homenaje siguiente por parte de *Civiltà Cattolica*: “Su nombre quedará en la historia, glorioso por haber liberado Viena de la esclavitud económica y política de los judíos, como, hace tres siglos, Jan Sobieski la liberó del sitio de los turcos” (1910, II: 65).

A fines de 1897, en el apartado *Romenia* de la Crónica, el corresponsal señaló, con una satisfacción contenida: “Cuando Francia y Praga tiene sus deberes para con los hebreos, en Rumania es otra cosa, totalmente. Una violencia inaudita [...] contra los judíos”. Después de una larga agitación, el 5 de diciembre “reventó una revolución”, miles de personas armadas de mil maneras, al grito de “¡Mueran los judíos!” saquearon más de cien tiendas y sinagogas. El motín terminó solamente con la llegada de los soldados (Diciembre 1897, XVII, I: 109-110). Nueve meses después fue el apartado *Francia* el que provocó el mismo sentimiento con el relato de los sangrientos enfrentamientos entre judíos y cristianos en Argelia (7 al 20 de septiembre 1898, XVII, IV: 250).

La segunda *Affaire Dreyfus*

A diferencia de los periódicos católicos franceses *La Croix* y *Le Pèlerin*, nuestra revista había sido bastante discreta en la primera etapa del Caso. A fines de 1897 empieza la segunda etapa de la crisis, *l’Affaire* explota, *La Croix* truena contra Dreyfus y los judíos, mientras que la *Civiltà* en su crónica es bastante fría y completa. Su proximidad con León XIII ha de influir en esa moderación; el Papa, en la audiencia del 24 de marzo 1897, pide al R. P. Bailly, director de *La Croix*, bajar el tono y regaña a los P.P. asuncionistas, dueños del diario y de la Buena Prensa. El mismo Papa manifiesta alguna simpatía para el capitán Dreyfus, un sentimiento que no comparten todos los miembros de la Curia: muchos piensan que Dreyfus es culpable y que Francia está gobernada por los masones, protestantes, ateos y judíos.⁶⁰

Además la explicación no es suficiente, porque el *Osservatore Romano* del 9/10 de diciembre de 1897 despotrica contra “la raza judaica, raza maldita por Dios”. Si el corresponsal en Francia de la *Civiltà Cattolica* era bastante frío, más bien neutro y para nada antisemita, Raffaele Ballerini se lanzó lanza en ristre en su largo *Il caso Dreyfus* (24 de enero 1898, XVII, I: 273-287). Veía

⁵⁹ Ruggiero Taradel, Barbara Raggi, *La Segregazione amichevole. La Civiltà Cattolica e la questione ebraica. 1850-1945.*

⁶⁰ Maurice Paléologue, entonces embajador en Roma, *Journal de l’Affaire Dreyfus*, París, 1955: 117. Observación redactada en marzo 1898, en Roma.

“en la frente de Dreyfus la marca imborrable de la traición [...] como en todo el judaísmo cosmopolita” (274). Según el jesuita, París era la ciudadela del judaísmo mundial, porque ahí mismo empezó su emancipación. Eran tres por ciento de la nación y detentaban la tercera parte de su patrimonio. “El Caso Dreyfus proyecta una luz más fuerte que todos los libros, opúsculos y artículos antisemitas” (276); la revisión del “error de la justicia” fue el triunfo del “periodismo judaico y judaizante de los dos mundos”, “un gran complot de intereses anticatólicos y antifranceses”. Con la condena inicial de Dreyfus, “la Sinagoga y la Logia han sufrido la más ignominiosa derrota, esta catástrofe imprevista llevó a su colmo la rabia del judaísmo mundial” (280). Y retoma sus temas favoritos, concluyendo con el remedio de siempre: “unas leyes que consideren a los judíos como extranjeros, tratados como huéspedes, no como ciudadanos [...] para conciliar los derechos de los pueblos cristianos con la caridad y la justicia debidas a los hebreos [...] Es la única manera de impedir la ruina de los cristianos por los hebreos, el asesinato de los hebreos por los cristianos, como ocurrió recientemente en Praga y Budapest” (286-287).

El último texto importante sobre la “cuestión judía” en *Civiltà Cattolica*, salió el 10 de octubre de 1899, cuando Dreyfus ya estaba en libertad. Su autor es Giuseppe Zocchi y se intitula *L’Anticlericalismo e Dreyfus* (XVII, VIII: 129-141). Constata que *l’incident est clos*, como dijo el general Galliffet, ministro de la guerra, pero que ahora el blanco que ha dejado de ser el Ejército, es la Iglesia romana. El Caso fue un pretexto y “la gran máquina pro Dreyfus, armada por la Masonería cosmopolita funciona para impedir que Francia vuelva a ser cristiana” (131). Debimos, dicen ellos, nosotros los católicos, el Papa, saber *a priori* la inocencia de Dreyfus, declarar calumniosas las acusaciones, injustas las sentencias, exigir reparación. Como no lo hicimos, como dejamos los tribunales hacer su oficio, somos cómplices del asesinato de la justicia [...] Se le hace al Papa una falta gravísima haber callado. Observó la reserva, la prudencia de un jefe de Estado, para evitar complicaciones internacionales. Todos los soberanos, del rey de Italia hasta el zar de Rusia han hecho lo mismo (132-133) [...] Ciertamente, *La Croix* y la mayoría de los periódicos católicos, no todos, han sido adversarios de Dreyfus, pero también *L’Intransigeant*, *Petit Journal*, *L’Eclair*, *Le Journal*, *Le Soir*, *L’Echo de Paris*, todos diarios republicanos para nada confesionales. Si el antidreyfusismo fue una empresa clerical, toda Francia fue clerical sin saberlo (138).

Para volver a encontrar un artículo de fondo sobre (y contra) los judíos, habría que esperar los textos del padre Paolo Silva sobre *La rivoluzione mondiale e gli ebrei* (12 de octubre de 1922, II: 111-121). En 1914, el mismo Silva había vuelto al viejo argumento del “crimen ritual”, a propósito de la acusación contra Mendel Beilis, en Kiev. Bajo el título de *Raggiri ebraica e documenti papali. A proposito d’un recente processo*, publica dos largos artículos rabiosos que reciclan y recalientan la acusación, antes de callarse bajo el pontificado de Benedicto XV. (Empieza el 11 de abril de 1914, II: 196-

215; sigue el 25 de abril: 330-345).

Este documento de trabajo no puede tener una conclusión. Falta, en primer lugar, presentar una segunda etapa de intenso antisemitismo, la cual va de 1922 a 1938. En segundo lugar, he de profundizar una serie de temas privilegiados por este puñado de jesuitas, en especial el del "crimen ritual", por sus implicaciones psicológicas profundas.

Por lo tanto terminaré con una pregunta: ¿estos jesuitas son creadores o seguidores de cierto antisemitismo? La cronología nos puede ayudar a contestarlo. Los *pogroms* rusos, ucranianos, rumanos, el antisemitismo protestante, el antisemitismo político preceden por poco tiempo, cuestión de meses, de semanas, al inicio del primer momento antisemita de *Civiltà Cattolica*. ¿Habrán montado los jesuitas un caballo al que no le habían puesto ellos la silla, las riendas y la brida?

Me toca elaborar una cronología en tres bandas para poner en paralelo la cronología del antisemitismo en Europa, las publicaciones anti y filosemitas, los artículos de la *Civiltà Cattolica*.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, (1981), *Los orígenes del totalitarismo, I. Antisemitismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- _____, (1973), *Origines du totalitarisme*, París.
- Armoulin, Stéphane, (1902), *Monsieur Edouard Drumont et les jésuites*, París, Librairie des Deux Mondes.
- Barruel, Augustin de, (1803), *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme*, Hamburgo, 2 vols.
- Blaschke, Olaf, (1997), *Katholizismus und antisemitismus im deutschen Kaiserreich*, Vandenhoeck und Ruprecht, Gotinga.
- Chadwick, Owen, (1998), *A History of the Popes, 1830-1914*, Oxford, Clarendon.
- Dante, Francesco, (1990), *Storia della Civiltà Cattolica, 1850-1891. Il laboratorio del Papa*, Roma, Studium.
- Delassus, Henri, (1910), *La conjuration antichrétienne. Le Temple Maçonique voulant s'élever sur les ruines de l'Eglise Catholique*, Lille, 3 vols.
- Feingold, Mordechai (ed.), (2003), *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- _____, (2003), "Jesuits: Savants" en *Jesuit Science and the Republic of Letters*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Ferrua, A., (1971), "Il primo 'progetto' Della Civiltà Cattolica", en *Civiltà Católica*, III, pp. 258-267.
- Frankel, J., (1997), *The Damascus Affair. "Ritual Murder", Politics and the Jews in 1840*, Cambridge, Mass.
- Fumagalli, Pier Francesco, (2007), *Roma e Gerusalemme. La chiesa cattolica e il popolo d'Israele*, Milán, Mondadori.
- Gadille, Jacques, (1995), "L'anticléricalisme à son apogée. Les stratégies de Léon XIII et Pie X", en Jean-Marie Mayeur (dir.), *Histoire du Christianisme*, París, Desclée.
- Guillaumin, Colette, (1972), *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*, París.
- Greco, G., (1976), "La Civiltà Cattolica nell decennio 1850-1859", en *Annali Della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie III, VI, pp. 1052-1095.
- Gross, Michael B., (2004), *The War against Catholicism: Liberalism and the Anti-Catholic Imagination in 19th Century Germany*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Healy, Róisín, (2003), *The Jesuit Specter in Imperial Germany*, Boston, Brill Academic Publications.
- Isaac, Jules, (1948), *Jesús et Israel*, París, Fasquelle.
- _____, (1956), *Genèse de l'antisémitisme. Essai historique*, París, Calmann-Lévy.
- _____, (1960), *L'antisémitisme a-t-il des racines chrétiennes?*, París, Fasquelle.
- _____, (1962), *L'enseignement du mépris*, París, Fasquelle.
- Katz, Jacob, (1984), *Hors du ghetto*, París.
- Kertzer, David, (1997), *The Kidnapping of Edgar Mortara*, Nueva York, Knopf.

- Lavinia Anderson, Margaret, (1997), *Windthorst, a Political Biography*, Oxford, Clarendon Press, 1981.
- Leroy-Beaulieu, Anatole, (1893), *Israel chez les nations*, Calmann-Lévy, París.
- Leroy, Michel, (1992), *Le mythe jésuite de Béranger à Michelet*, París, P.U.F.
- Lill, Rudolf (ed.), *Der Kulturkampf*, Paderborn, Munich, Zürich, Schöningh.
- Lill, Rudolf y F. Traniello (eds), (1993), *Der Kulturkampf in Italien und in den deutschsprachigen Ländern*, Berlín.
- Luengo, Manuel S.J, (2008), *Diario de 1808. El año de la Conspiración*, editado y estudiado en 2010 por Enrique Jiménez e Inmaculada Hernández (eds.), Universidad de Alicante.
- Magris, Claudio, entrevistado en *El País*, domingo 17 de octubre de 2004.
- Maistre, Joseph de, (1921), *Les soirées de Saint Petersburg*, París, tomo II.
- Majo, Angel, (1987), *Storia Della Stampa cattolica in Italia*, Milán, N.E.D.
- Marr, Wilhelm, (1879), *Sieg des Judenthums über das Germanenthum vom nicht confessionellen Standpunkt aus betrachtet*, Berna, Costenoble.
- Messori, Vittorio (ed.), (2005), *Io, il bambino ebreo rapito da Pio IX. Il Memorial inedito del protagonista del "caso Mortara"*, Mondadori.
- Meyer, Jean, (2009), *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, México, Jus.
- Murray Cuddihy, John, (1974), *The Ordeal of Civility. Freud, Marx and Lévi-Strauss and the Jewish Struggle with Modernity*, Nueva York, Basic Books.
- Novell Evans, Ellen, (1981), *The German Center Party. A Study in Political Catholicism*, Carbondale, Southern Illinois University Press.
- Paléologue, Maurice, (1955), *Journal de l'Affaire Dreyfus*, París.
- Poliakov, Léon, (1991), *Histoire de l'antisémitisme, tomo I. L'Âge de la Foi, tomo II. L'Âge de la science*, París.
- Poulat, Emile, (1969), *Intégrisme et Catholicisme intégral, un réseau secret international antimoderniste: La Sapinière, 1909-1921*, París.
- Riquet, P. Michel, (1989), *Augustin de Barruel. Un jésuite face aux jacobins*, París, Beauchesne.
- Rosa, Gabriele de, (1971), *Civiltà Cattolica, 1850-1945. Antologia*, Florencia, Landi.
- Rosa, Giuseppe de, (1999), *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio Della Chiesa*, Roma, la Civiltà Cattolica.
- Slezkine, Yuri, (2008), *The Jewish Age*, Princeton University Press.
- _____, (2008), *The Jewish Century*, Princeton University Press.
- Solzhenitsyn, Alexander, (2001), *Dvesti let vmeste, 1795-1995, (Dos siglos juntos, judíos y rusos)*, Russkii Put, Moscú.
- Stern, Fritz, (1977), *Gold and Iron: Bismarck, Bleichröder and the Building of the German Empire*, Knopf, Nueva York.
- Taguieff, Pierre-Henri, (1999), *L'antisémitisme de plume, 1940-1944*, París, Berg International.
- Taradel, Ruggiero, Barbara Raggi, (2000), *La segregazione amichevole. La Civiltà Cattolica e la questione ebraica, 1850-1945*, Roma, Einaudi.
- Toaff, Ariel, (2008), *Pasque di sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali*, Bolonia, Molina, 2ª edición, corregida y aumentada.

Yerushalmi, Yosef H., (1991), *Freud's Moses: Judaism Terminable and Interminable*, New Haven, Yale University Press.

Weber, Christoph, (1970), *Kirchliche Politik zwischen Rom, Berlin und Trier, 1876-1888. Die Beilegung des preussischen Kulturkampfes*, Matthias Grünewald, Mainz.

Novedades

DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- David Arellano *et al.*, *Control de los conflictos de interés*, DTAP-255
- David Arellano, Víctor Figueras y Walter Lepore, *Política de tránsito en el DF de México: una introducción a su estudio empírico*, DTAP-254
- Sergio Cárdenas y Maximiliano Cárdenas, *La participación del poder legislativo en la definición de la política educativa en México*, DTAP-253
- Sergio Cárdenas, *Administración centrada en la escuela*, DTAP-252
- Joanna D. Lucio, Edgar Ramírez y Sergio Cárdenas, *¿Libertad para quién? El efecto de comunidades cerradas en el espacio urbano*, DTAP-251
- Edgar E. Ramírez, *Land Development Permitting*, DTAP-250
- Rodrigo Sandoval-Almazán, Luis F. Luna-Reyes y J. Ramón Gil-García, *Índice de Gobierno Electrónico Estatal: La medición 2009*, DTAP-249
- J. Ramón Gil García y Armando Aldama, *Gobierno electrónico en Canadá: Antecedentes, objetivos, estrategias y resultados*, DTAP-248
- J. Ramón Gil García y Luis F. Luna Reyes, *Teoría institucional y simulación dinámica para una mejor comprensión del gobierno electrónico*, DTAP-247
- Ernesto M. Flores-Roux y Judith Mariscal, *Política de generación de infraestructura de telecomunicaciones en México: Una crítica*, DTAP-246

DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- David Mayer, *Urbanization as a Fundamental Cause of Development*, DTE-501
- Arturo Antón y Alan Villegas, *El papel de la tasa de interés real en el ciclo económico de México*, DTE-500
- Víctor Carreón, *La arquitectura de mercado del sector eléctrico mexicano*, DTE-499
- Sonia Di Giannatale *et al.*, *Confianza, redes sociales y hábitos financieros: un estudio empírico*, DTE-498
- Antonio Jiménez, *Coordination Incentives for Information Acquisition with a Finite Set of Players*, DTE-497
- Rodolfo Cermeño *et al.*, *Trade Flows and Volatility of their Fundamentals: Some Evidence from Mexico*, DTE-496
- Kaniska Dam, *Principal-Agent Assignment*, DTE-495
- Luciana Moscoso, *Who Runs Against the Incumbent? Candidate Entry Decisions*, DTE-494
- Juan Rosellón *et al.*, *El modelo HRV para expansión óptima de redes de transmisión: aplicaciones en Ontario*, DTE-493
- Alejandro Villagómez, *Notas sobre la primera crisis global del siglo XXI*, DTE-492

DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Álvaro Morcillo, *Towards Europeanization?*, DTEI-208
- Kimberly A. Nolan García, *Enforcement by Design: The Legalization of Labor Rights Mechanisms in US Trade Policy*, DTEI-207
- Kimberly A. Nolan García, *Norms Socialization and NAFTA's Side Accord on Labor*, DTEI-206
- Jorge Chabat, *Combatting Drugs in Mexico Under Calderon*, DTEI-205
- David Crow, *(Can't Get No) Satisfaction: An Application of Dynamic Loglinear Models...*, DTEI-204
- Ugo Pipitone, *Los daños del rey sabio: Mao y China*, DTEI-203
- Irina Alberro and J. Schiavon, *Shaping or Constraining Foreign Policy?*, DTEI-202
- Jorge Schiavon, *La diplomacia local de los gobiernos estatales en México (2000-2010)*, DTEI-201
- Luis Fernández y J. Schiavon, *La coordinación en la política exterior de Brasil y México*, DTEI-200
- Alejandro Anaya, *Internalización de las normas internacionales de derechos humanos en México*, DTEI-199
- Rafael Velázquez y Karen Marín, *Política exterior y diplomacia parlamentaria: El caso de los puntos de acuerdo durante la LX Legislatura*, DTEI-198
- Jorge Schiavon y Rafael Velázquez, *La creciente incidencia de la opinión pública en la política exterior de México: Teoría y realidad*, DTEI-197
- Jorge Chabat, *La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: Entre lo malo y lo peor*, DTEI-196

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Rodolfo Sarsfield, *The Mordida's Game. How institutions incentive corruption*, DTEJ-52
- Ángela Guerrero, Alejandro Madrazo, José Cruz y Tania Ramírez, *Identificación de las estrategias de la industria tabacalera en México*, DTEJ-51
- Estefanía Vela, *Current Abortion Regulation in Mexico*, DTEJ-50
- Adriana García and Alejandro Tello, *Salaries, Appellate Jurisdiction and Judges Performance*, DTEJ-49
- Ana Elena Fierro and Adriana García, *Design Matters: The Case of Mexican Administrative Courts*, DTEJ-48
- Gustavo Fondevila, *Estudio de percepción de magistrados del servicio de administración de justicia familiar en el Distrito Federal*, DTEJ-47
- Jimena Moreno, Xiao Recio Blanco y Cynthia Michel, *La conservación del acuario del mundo*, DTEJ-46
- Gustavo Fondevila, *"Madrinas" en el cine. Informantes y parapolicías en México*, DTEJ-45
- María Mercedes Albornoz, *Utilidad y problemas actuales del crédito documentario*, DTEJ-44
- Carlos Elizondo y Ana Laura Magaloni, *La forma es fondo. Cómo se nombran y cómo deciden los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*, DTEJ-43

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Ana Carolina Garriga, *Objetivos, instrumentos y resultados de política monetaria. México 1980-2010*, DTEP-225
- Andreas Schedler, *The Limits to Bureaucratic Measurement. Observation and Judgment in Comparative Political Data Development*, DTEP-224
- Andrea Pozas and Julio Ríos, *Constituted Powers in Constitution-Making Processes. Supreme Court Judges, Constitutional Reform and the Design of Judicial Councils*, DTEP-223
- Andreas Schedler, *Transitions from Electoral Authoritarianism*, DTEP-222
- María de la Luz Inclán, *A Preliminar Study on Pro and Counter Zapatista Protests*, DTEP-221
- José Antonio Crespo, *México 2009: Abstención, voto nulo y triunfo del PRI*, DTEP-220
- Andreas Schedler, *Concept Formation in Political Science*, DTEP-219
- Ignacio Marván, *La revolución mexicana y la organización política de México. La cuestión del equilibrio de poderes, 1908-1932*, DTEP-218
- Francisco Javier Aparicio y Joy Langston, *Committee Leadership Selection without Seniority: The Mexican Case*, DTEP-217
- Julio Ríos Figueroa, *Institutions for Constitutional Justice in Latin America*, DTEP-216

DIVISIÓN DE HISTORIA

- Adriana Luna, *La era legislativa en Nápoles: De soberanías y tradiciones*, DTH-71
- Adriana Luna, *El surgimiento de la Escuela de Economía Política Napolitana*, DTH-70
- Pablo Mijangos, *La historiografía jurídica mexicana durante los últimos veinte años*, DTH-69
- Sergio Visacovsky, *"Hasta la próxima crisis". Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)*, DTH-68
- Rafael Rojas, *El debate de la Independencia. Opinión pública y guerra civil en México (1808-1830)*, DTH-67
- Michael Sauter, *The Liminality of Man: Astronomy and the Birth of Anthropology in the Eighteenth Century*, DTH-66
- Ugo Pipitone, *Criminalidad organizada e instituciones. El caso siciliano*, DTH-65
- Ugo Pipitone, *Kerala, desarrollo y descentralización*, DTH-64
- Jean Meyer, *Historia y ficción, hechos y quimeras*, DTH-63
- Luis Medina, *La Comanchería*, DTH-62

Ventas

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314 Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: www.e-cide.com Dudas y comentarios: publicaciones@cide.edu

¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual www.e-cide.com y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.